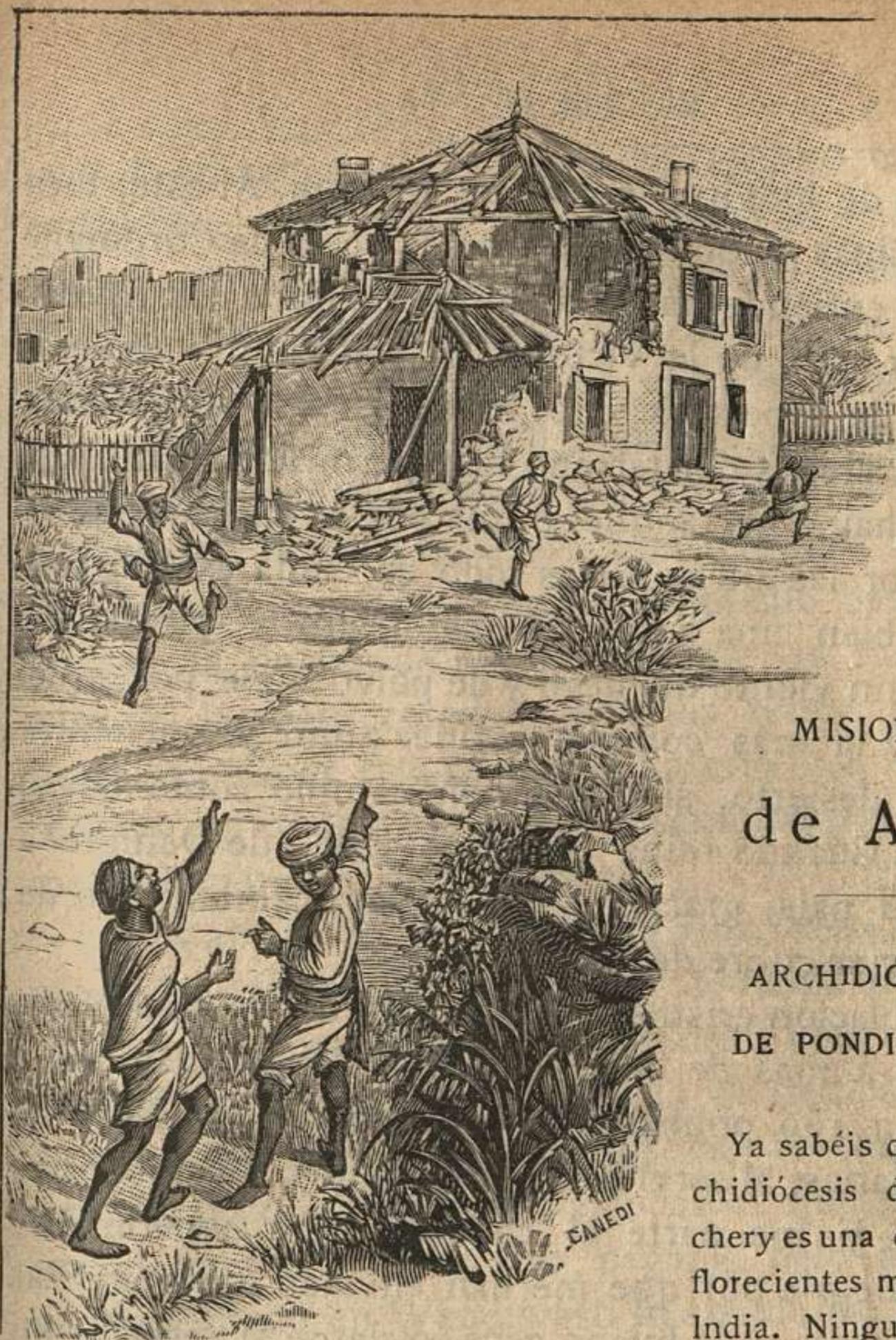


Sumario del Número 411

PONDICHERY. — <i>Carta de M. Mignery.</i> — Historia de la cristiandad de Wandiwash. — Misioneros y protestantes. — Curiosa y conmovedora historia.	83
EN PAISES MUSULMANES. — <i>Carta de los países de Oriente.</i> — La jornada de una religiosa misionera.	96
ALTO-NIGER. — <i>Carta del R. P. Zappa.</i> — Progresos de la misión. — La neófita Adagia. — Las estaciones de Alla y de Isselé.	107
TANGANIKA. — <i>Carta del R. P. Guillemé.</i> — Recuerdos de Ujiji. — Horrible episodio del esclavismo.	115
ISLAS MARQUESAS. — <i>Extractos de cartas de misioneros.</i> — Guerra á las supersticiones. — Debilidad de los padres. — Las escuelas. — Curioso episodio ; la prueba del fuego.	123
NUEVA-CALEDONIA. — <i>Carta del R. P. Rougé.</i> — La lepra. — El leprosito Antonio ; su piedad, su muerte edificante.	134
CRÓNICA DE LA OBRA.	141
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	147
NECROLOGÍA	158
SALIDAS DE MISIONEROS.	159



Mons. ROELENS, de los Padres Blancos, vicario apostólico
del Alto Congo.



MISIONES
de Asia

ARCHIDIÓCESIS
DE PONDICHERY

Ya sabéis que la archidiócesis de Pondichery es una de las más florecientes misiones de India. Ninguna, salvo el Maduré, tiene más misioneros, iglesias y cristianos. La carta si-

guiente nos muestra las dificultades que encuentra el misionero y las piadosas estratagemas que debe emplear para hacer adelantar el reinado de Dios.

CARTA DE MONS. MIGNERY

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS

Los primeros días de la cristiandad de Wandiwash.

Llegué el 11 de Febrero de 1894, á un nuevo distrito, el de Nalliankulam, un verdadero reino de

60 millas de longitud por 30 de anchura. Al este, toca en las salinas de Sounampét, en la costa de Coromandel y se extiende hácia el noroeste, hasta las riberas del Seyar ó rio de la Victoria. El país, por lo general llano, es de aspecto severo, hasta salvage. Allí, donde las ondulaciones del terreno han permitido trazar una calzada, hay ó un tanque, ó una población, campos de arroz, por las otras partes todo es landa esteril, arenosa ó bien una selva de matorrales y zarzas. En verano, un viento de fuego y de polvo sopla por aquel país; hay la más completa aridez; uno se encuentra en aquel desierto, sin agua y sin camino como dice el salmista. Cuando reina el viento Este, de Octubre á Enero, el país, gracias á las lluvias, cambia algo de aspecto y se cubre de flacas cosechas.

La población cristiana del distrito de Nalliankulam, asciende á más de dos mil almas, derramadas acá y acullá en 150 poblados. Se compone únicamente de pobres parias, al servicio de los paganos. Su miseria es extrema y me parte el corazón, pero experimento grande alegría por que me han enviado á evangelizar á los pobres, y de buena gana exclamo al recorrer mi inmenso distrito: *funes ceciderunt mihi in præclaris*. Mi herencia es verdaderamente hermosa; pero no tengo la intención de hacer un relato sobre Nalliankulam por ahora. Hablemos de Wandiwash.



Wandiwash está á 8 millas al norte de Nalliankulam, en una pequeña población muy comerciante y célebre en la historia, por las batallas que allí se libraron entre Ingleses y Franceses, en el siglo pasado, de 1750 á 1760. Allí fué, alrededor del fuerte, que des-

pués de un sangriento combate, la supremacia francesa establecida en la India por Dupleix, fué aniquilada y pasó á manos de los Ingleses. La villa no tiene hoy día nada de particular. El fuerte, gran recinto en forma de cuadrado, no es más que un montón de ruinas, en medio de las cuales se vén todavía aspilleras, garitas, lienzos de pared destrozados por las balas. A 2 millas, al norte de la villa, se eleva una montaña muy alta coronada de pagodas. Cada día, en medio de las tinieblas de la noche, se vé en la cima, la luz de una enorme lámpara costeada por las rentas de dichas pagodas. Satán está allí en su trono; adorado, bien servido por todos los Indios diseminados por la inmensa llanura: es el rey del país.

Ir á establecerse en su querida villa, casi al pié de su montaña, edificar allí una iglesia dedicada al Sagrado Corazón, era, como bien os imagináis, más de lo preciso para enfurecer á Satán. Me lo ha demostrado con creces y me propongo contaros eso brevemente. Yo sabía un poco, por expeiencia, lo difícil que es crear un nuevo puesto en una villa pagana, pero he visto y experimentado en Wandiwash lo que no había visto ni experimentado en ninguna parte, hasta el punto que por momentos he dudado del éxito de la empresa; cada semana tenía contratiempos; las dificultades surgían de improviso y poniéndolas en la cuenta de Satán no he creído hacer juicios temerarios.

Wandiwash: su historia y ruinas.

Obstáculos y lucha.

El primer punto, era hallar el sitio. Mandé á mi catequista á Wandiwash para comprar un terreno al noroeste de la villa, en una altura. Se convino el precio,

ya se había escrito un documento, cuando de repente los dueños cambiaron de opinión. Tuvimos que buscar en otra parte. Por fin, después de buscar durante un mes, mi encargado de negocios pudo comprar dos « Kanis » de terreno por 150 rupias. Era caro, muy caro, pero el terreno estaba junto al fuerte, en el sitio mismo donde se había librado un combate encarnizado en el cual la sangre francesa había corrido á torrentes. Yo me dije, es providencial, una tierra enrojecida por sangre cristiana no tiene precio y dí las 150 rupias, con la alegría en el corazón.

Desde luego, estaba impaciente por tomar posesión del terreno, pero tenía que ir á las administraciones de Pinneipondy y Acharapakom, trabajo de un par de meses largos. Para ir á instalarme en Wandiwash lo dejé para mediados de Julio, sin pensar que el demonio iba á hacerme una jugarreta.



Una mañana, en Pinneipondy, estaba trabajando con cuatro obreros bajo una varenga cuyas calumnas había que componer; á un momento dado, oí un ruido extraordinario. Inmediatamente mandé salir á los obreros y les seguí. Apenas había dado algunos pasos al exterior, cuando el cuarto grande de la rectoría se derrumbó á mis piés con grande estruendo.

Ni mis obreros ni yo recibimos mal alguno, la mano de Dios nos había protegido visiblemente. Pero, ¿cómo levantar aquellas ruinas? ¡Qué pérdida para mi gaveta! ¡Qué retraso para mis obras de Wandiwash! Mi primer pensamiento fué arreglar un gabinetito y dejar lo demás en ruinas.

Al ruido de la desgracia, acudieron los paganos; aunque no se portaron mal, no dejé de notar en sus rostros una expresión de verdadera satisfacción.

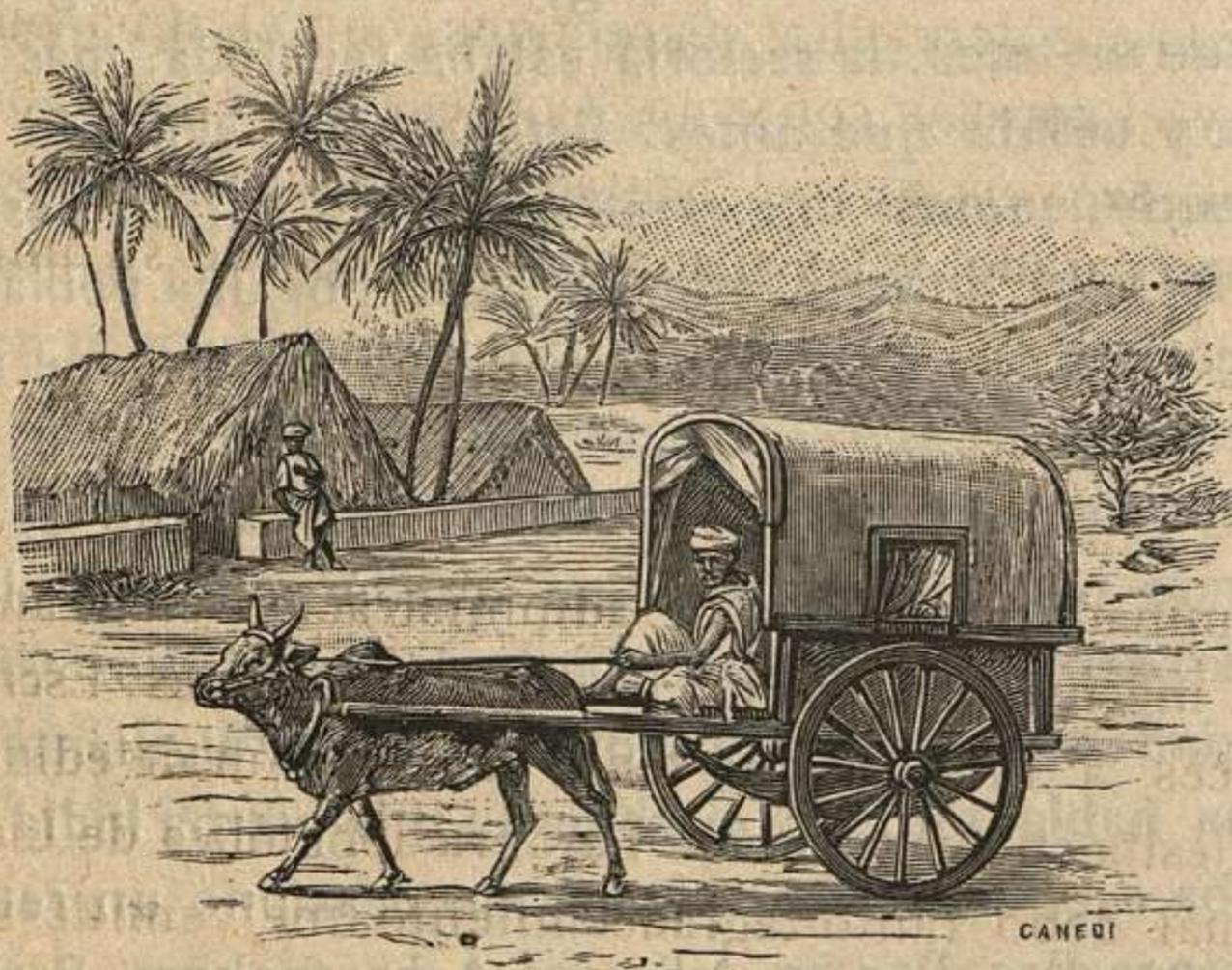
Mi amor propio se resintió y sin contar las penas y los gastos, puse manos à la obra centuplicando los esfuerzos à causa de la alegría de mis enemigos. Al cabo de un mes, la rectoría estaba reparada, más hermosa y sólida que antes. Estaba para salir de Pineipondy, cuando una tarde quise ir à dar un paseo à caballo para tomar el aire. Al pasar por una población de neófitos que se habían descuidado mucho, me puse à decir un *Ave Maria* para su conversión.

Antes de concluir la oración, mi caballo se fué rodando por una zanja y me quedé con una pierna cogida debajo del animal. Después de muchos esfuerzos, pude salir del mal paso, pero al día siguiente, mi pierna había tomado el color de una pierna india y se negaba à obedecerme, lo cual me ocasionó un retraso de quince días. Por fin, salí para Acharapakom. Preparé maderas y hojas de cocotero para llevarlas à Wandiwash, el día de la marcha. Aquel hermoso día se acercaba, pero me sentí atacado por una calentura violenta que se resistía à todo tratamiento.



Por fin cansado de todas esas dilaciones, salí el 22 de Agosto de 1894, con la fiebre à domicilio y fui à establecerme en mi terreno de Wandiwash. Cuatro estacas en tierra; al rededor, hojas de cocotero; encima una grande estera; este fué mi primer palacio. Había llovido, al aire era fresco; por la noche, dormí como Condé antes de la batalla de Rocroi. Al despertar,

la fiebre había desaparecido, y lo hizo á tiempo, pues no podía ocuparme de ella; desde la mañana hasta la noche, una multitud de paganos y turcos venían á verme, á examinarme y también á hacerme sus reflexiones. Me mostré bueno tanto como pude,



Sali para Wandiwash.

dejando que los curiosos quedaran satisfechos y me ocupé al propio tiempo en construir una choza algo cómoda para abrigarme en ella y poder decir misa sin estar expuesto á las miradas de los viandantes.

Primera predicación. — Una iglesia del Sagrado Corazón. — Turco y pagano.

Una vez instalado, administré algunos antiguos cristianos dispersados por los alrededores; se apresuraron á acudir allí, felices de ver al sacerdote desde entonces establecido cerca de ellos. Un centenar de neófitos de la gran carestía fueron también el objeto

de mis cuidados. Errantes como las ovejas sin pastor, habían permanecido hasta entonces alejados de los sacramentos. Y algunos de ellos habían, por decirlo así, perdido la memoria de su bautismo. Les mandé llamar y después de haber estado en su compañía para enseñarles sus deberes durante algunos días, les mandé, á sus domicilios respectivos, con el alma purificada y el corazón contento. Con esa gente, el trabajo es fácil, se veía que el Sagrado Corazón de Jesús las había preparado y las mandaba al hogar de su amor.



Terminado mi trabajo de administración en Wandiwash, me fué preciso ir á las otras estaciones. Escribí entonces á Francia que tenía la intención de edificar una iglesita en Wandiwash. La obra apostólica de Lión, á la cual debo tanto agradecimiento me remitió una hermosa estatua del Sagrado Corazón.

En nuestra procura de Pondichery, se abrió la caja que encerraba dicha estatua y por desgracia, no hallamos más que los trozos; la cabeza sólo estaba intacta. A esta noticia me dije á mí mismo : « Todo esto, es obra del demonio, pero Dios triunfará. » Rogué á nuestro P. Procurador de Pondichery que pusiera aquellos trozos entre las manos de un artista indio é hiciera á toda costa componer la estatua pues no quería tener otra para Wandiwash. El trabajo era delicado, difícil, pero no era la primera vez que el artista se veía en un caso parecido. Después de varios días de anteos y esfuerzos, pudo por fin llevar á cabo la obra, dejando la estatua en su estado primitivo.

A mí me tocaba construirle la Iglesia. Mi bolsa

pesaba poco, pero fui adelante con confianza. En los comienzos, se presentaron dificultades. Mi catequista me dió su dimisión, pretextando asuntos de familia ; yo contaba con él para hacer las compras. Encontrándome solo, contraté á un turco, para que en el término de un mes me trajera los ladrillos, arena, cal y maderas



Solo quedó intacta la cabeza de la estatua.

necesarias. El turco puso manos á la obra ; pero, después de dos ó tres días, viendo que no tendría ningún beneficio, dejó de venir y me dejó, como se dice vulgarmente, con un palmo de narices. No sabiendo que hacer, mandé venir de un distrito vecino, un cristiano que conocía de antiguo, con cuya probidad podía casi contar. Los materiales vinieron y pronto empezaron á levantarse las paredes, pero el día menos pensado, un pagano bien vestido se acercó á mí y me dijo.

« Yo me apongo á la construcción de vuestra igle-

sia ; yo he vendido el terreno á vuestro catequista y el lugar donde edificáis las paredes, es el solar reservado á una pagoda. »

Comprendí al instante que había un engaño y era preciso maniobrar con prudencia pero también con firmeza. Sin dejar ver mi turbación, contesté á mi desagradable interlocutor :

« ¿Eres tu el que ha vendido el terreno? ¿Porqué no se ha mencionado en la escritura de venta que había de ser ese solar para la pagoda? Si te apones á la edificación de mi iglesia, te llevaré ante el gobierno por haber vendido indebidamente el terreno de una pagoda, cosa que, como tu sabes, es una falta severamente castigada por la ley. En segundo lugar, te perseguiré pidiéndote daños y perjuicios, por las pérdidas que experimentaré si ceso en mis trabajos. Conqué, cuidado..., puedes retirarte. »

Aquel mismo día, llamé á mi catequista en secreto : « El vendedor del terreno, díjele, ha venido aquí para tal asunto ; nosotros debemos mantenerle en respetuoso temor y hacérselo nuestro ; en todo eso, él no es más que un hombre de paja, de quien se sirven los paganos, para salir con éxito ; procura hacerte el encontradizo, repítele con comentarios lo que le he dicho aquí en pocas palabras y para amansarlo, pués hay que mezclar lo útil á lo agradable, le harás esperar que su silencio le valdrá un buen regalo cuando la iglesia esté concluida, esto es, el día de las calendas griegas. »



Era necesario evitar complicaciones y ganar tiempo. Halagado por mi promesa, el vendedor fué prudente y

el trabajo de la iglesia marchó á las mil maravillas. Construía los muros con ladrillos y tierra; me quedaba por construir aproximadamente un metro en toda la longitud de la iglesia, cuando por el mes de Julio de 1895, llegaron las lluvias torrenciales. Para colmo de miseria, tuve la obligación de ausentarme durante dos ó tres días, y las lluvias no querían cesar. A mi regresó hallé los muros de la sacristía derribados, otro muro amenazaba el perder la vertical. Como San Pablo, estaba con angustias, pero sin desfallecer : *Augustiamur, non deficimus*. Tomáronse precauciones para resguardar los muros de la lluvia y poder seguir trabajando. Al fin de Setiembre, bendecía con autorización de Monseñor, la nueva iglesia de Wandiwash. Los antiguos cristianos, los nuevos, unos sesenta paganos que acababa de bautizar, asistían llenos de gozo y piedad á la bella ceremonia.

El menos feliz no era el pastor del rebaño. Erame grato pensar que sobre aquel suelo enrojecido con sangre francesa hubiese una iglesia dedicada al Sagrado Corazón. « La sangre de los mártires, ha dicho Tertuliano, es semilla de cristianos. » ¿No habría sido aquella sangre francesa la que hiciera germinar después de más de un siglo, una estación cristiana en Wandiwash? Dios lo sabe.

**Misioneros y protestantes. — Curiosa
y tierna historia.**

Pués, gracias á Dios, aquí se practica el bien, los neófitos están llenos de fé, y los paganos estudian con ardor en el catecumenato. Todo esto se dice en lejanas tierras, los protestantes, que tienen por costumbre el correr

trás las huellas de los misioneros, no han tardado en hacer su aparición en Wandiwash, y para interceptar mi camino, han establecido á tres catequistas á cincuenta pasos de mi iglesia. Estos predicadores se mueven con celo digno de mejor causa; ván de pueblo en pueblo, por todas partes donde tengo neófitos ó antiguos cristianos, se hacen pasar por catequistas de la iglesia de la Santísima Virgen y catequistas católicos romanos. Nosotros, según ellos, somos misioneros simplemente, ¿No són esos, cogidos in fraganti, los mercenarios de que habla el Evangelio?

Hasta hoy día, los protestantes no han tenido éxito en Wandiwash; no habiendo habido las lluvias de la monzón, el hambre hace estragos, y temo que el oro protestante no fascine á los pobres hambrientos que naturalmente se irán hácia los que les den de comer. ¡Qué dolor si hubiera de ver en breve un templo protestante elevarse cerca de mi iglesia! ¡Ojalá que el Sagrado Corazón de Jesús sostenga su obra, la desarrolle en estos días de hambre y haga inútiles todos los esfuerzos de mis adversarios!



Al terminar, á pesar de la extensión de esta carta, no puedo resistir á la tentación de contaros una historia reciente, porque demuestra que Dios, en su bondad infinita, se sirve de todos los medios para llevar á sí á los que han tenido la desgracia de renegar de Él.

En uno de mis pueblos se hallaban cinco familias inclinadas á la apostasía, por un alcalde pagano, pequeño potentado, cuyo espíritu de malicia estaba forrado de ódio sectario. Hacía mucho tiempo que yo estaba trabajando para volver al buen camino á aquellos apósta-

tas; rezaba y mandaba rezar por ellos, pero se negaban siempre á volver al redil. Por último la Providencia vino en mi ayuda. El alcalde perdió su empleo y por lo tanto toda su influencia en el país. La ocasión era buena para hacer una nueva tentativa; pronto volvieron tres familias al redil. Las otras dos persistieron en su testarudez. Como los jefes se negaban á venir junto á mí, yo fui á su pueblo y allí hice todo lo que pude para llevarme á aquellos desgraciados. Al ver que la bondad y la dulzura no hacían efecto, uno de mis cristianos, sin yo saberlo, les recordó cierto papel, por el cual se reconocían deudores de una fuerte suma, fuera del alcance de los medios con que contaban. Uno de ellos le dijo.

« — Lo que pides es justo; debemos pagarte, pero somos insolventes; en cuanto á mi, todo lo que poseo en este mundo, es mi choza y un buyecito, tómalo.

« — Bueno, venga el buey y luego veremos.

Aquel mismo día, el buey, que era un animal pequeño pero gordito y bonito, fué llevado al huerto de mi cristiano donde podía pacer á sus anchas. Durante quince días, vinieron algunas personas que querían comprar el animal, pero se les negaba la venta.

« — Este animal (se les decía), ha de representar su papel en cierto asunto... ya veremos si este buey no será más elocuente que el Padre. »

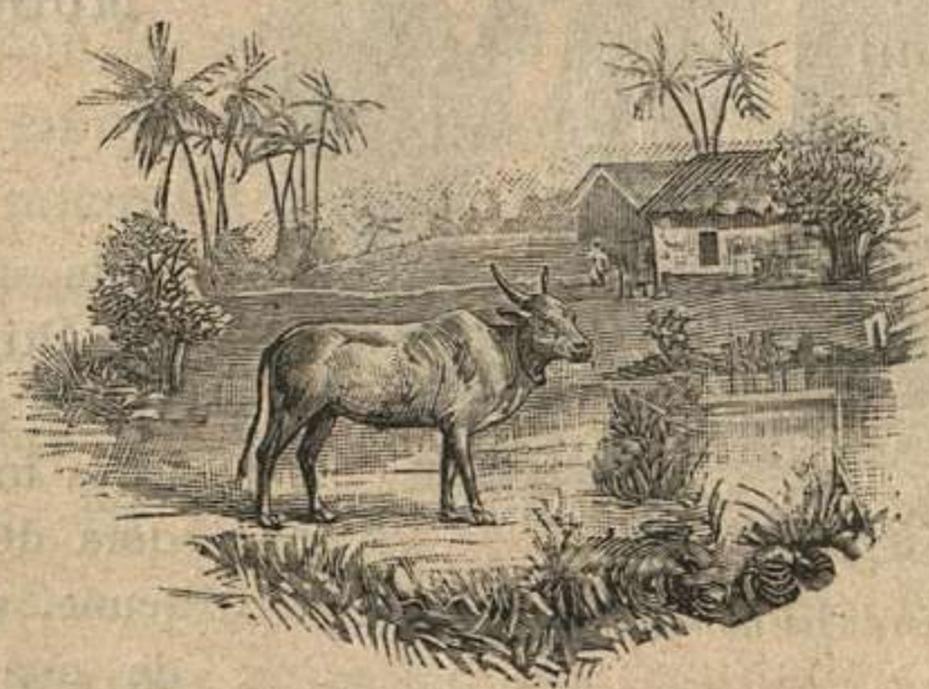
Mandóse llamar á uno de los que se habían convertido, que parecía ser muy buen hombre. Se le entregó el buey con la condición siguiente: « Si ese testarudo de Conjondessamy (es el nombre cristiano del apóstata) se rinde á la razón, me traerás el buey y te recompensaré. » El día menos pensado, se vino el buey al pueblo. La mujer de Conjondessamy que lo hacía beber, el chiquillo que lo llevaba á pasturar, al

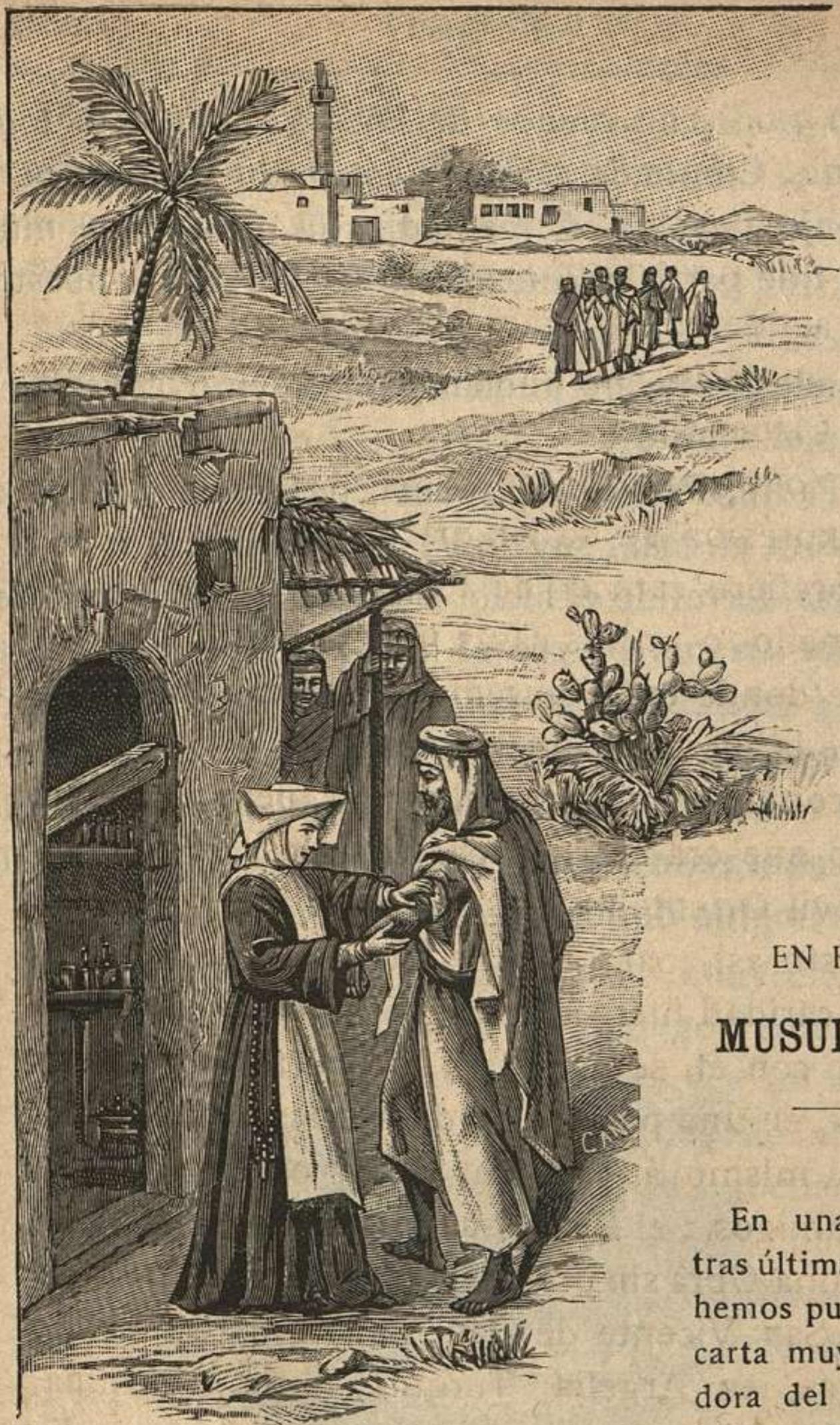
verlo, no pudieron menos de sollozar, pues era toda su fortuna. Conjondessamy procuró consolarlos, pero fué trabajo perdido. A mediodía, la mujer y el niño gritaban que partía el corazón : « ¡ Devolvednos nuestro buey !... »

Conjondessamy, no pudiendo más, vino á verme y me contó el asunto :

« — Padre, Padre, exclamaba, perdóneme, todo el mundo llora en casa, soy de V. para siempre. »

Se había derretido el hielo. Con la bondad del padre, que recibe en sus brazos al hijo pródigo, perdoné al culpable é intercedí á su favor acerca de mi cristiano. Conjondessamy ha vuelto á encontrar su buey. Su familia y todas las demás familias cristianas del pueblo cumplen ahora con sus deberes y gozan de la alegría que es el patrimonio de los hijos de Dios.





EN PAISES
MUSULMANES

« — ¿Quién te ha mordido así ?
¿ Es tu perro ?
« — Nó es mi mujer. »

En una de nuestras últimas entregas, hemos publicado una carta muy conmovedora del R. P. Lejeune, sobre el papel de una religiosa en las misiones del Gabón. Hacíamos notar

que la historia de Sor Dorotea era la historia de todas las Hermanas auxiliares del apostolado. Hoy, nos place ofrecer á nuestros lectores estas páginas encantadoras, que vienen en apoyo de nuestra tesis y muestran una vez más la misión admirable que ejercen las hijas de la Caridad en Oriente.

CARTA DE LOS PAISES DE ORIENTE

Hay en Oriente una obra, la única con la cual se pueda uno apoderar del árabe; la única con la cual se commueva su naturaleza independiente y salvaje; esta obra, es el Dispensario.

Al árabe no le gusta el Hospital (*la casa de la muerte*), según la expresión de su lengua de imágenes. Si cae enfermo, prefiere carecer de todo bajo su tienda de pelo de camello, ó en sus casas infectadas, verdaderos tugurios de donde están ausentes las más elementales nociones de la higiene y de la limpieza.

Está en contacto con la civilización, pero es lo que era ayer; lo que era hace un par de siglos, en el fondo de su inmóvil Oriente.

Siendo esto así, para hacerle bien al árabe, era preciso que la caridad fuese á buscarle á su casa, se pusiese en contacto con él, se asimilara en cierto modo á sus costumbres, en una palabra, lo domesticara. Entonces, vino por sí mismo á reclamar socorros, donde veía corazones amigos : el Dispensario estaba creado.

He aquí una Obra sin precedentes, que las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul han fundado siendo las primeras, en Argelia, Turquía, Siria, Palestina, Egipto, Bulgaria, etc., etc., obra, que ya hace medio siglo que dá los más consoladores resultados.

En nuestros días, no son los caballeros cubiertos de hierro, volando á la conquista del sepulcro de Cristo, que causan admiración; una cruzada más pacífica y no menos bella, continua en las riberas donde expiran las ondas azules del Mediterraneo.

Humildes hermanas pardas, se desprenden diariamente de lo máspreciado para el corazón humano;

familia, patria ; y se ván con el crucifijo en la mano, gozosas, bajo el estandarte de la Caridad, á ser admiradas por los árabes mismos, con el heroísmo de su abnegación.

Ellas han comprendido que la verdadera riqueza del alma, es ese despojo, que no deja nada más por sacrificar.

Desde el principio, el árabe observador rindió pronto las armas á esta serena sencillez, yendo á él, con la sonrisa en los lábios y la bondad en el corazón, curando sin flojear, las llagas más repugnantes, sin pedir la menor retribución á aquel, cuya alma es venal por excelencia, sin más pago que el gozo de haber hecho bien á su semejante. Primeramente á los árabes les extrañó, pero luego cayeron de rodillas á los piés de las Hermanas exclamando :

« — ¡Sois unos seres venidos del Cielo, sois las golondrinas de Aláh! »

Desde entonces, este nombre poético y encantador les ha quedado, entre los musulmanes.

¡Pobre árabe! ¡no vés más que una cara de la medalla; no sabes la dicha íntima é inmensa de esta Hermana inclinada hácia tus llagas asquerosas, mientras los ángeles le murmuran al corazón estas palabras dichas por labios adorables : « Lo que habréis hecho por el último de los míos, es á Mi, á Jesús á quien lo habréis hecho. »



Un rasgo entre mil :

El punto de partida de la popularidad de las Hijas de la Caridad, en Palestina, fué un incidente de muy mínima importancia.

Un beduino, mordido por su camello, vino á pedir á las Hermanas de Bethléem si sabrían un remedio, pués

en Oriente, se tiene por incurable la mordida del camello.

Las Hermanas le cuidaron, rezaron mucho (este es el secreto de sus curas maravillosas), y el mal desapareció.

Ebrio de gozo, nuestro hombre quiso atestiguar su agradecimiento de una manera muy singular para nosotros; muy calurosa y expresiva para él. Mandó hacer una cantidad de banderitas verdes (bandera del Profeta), recorrió toda la región hasta el mar Muerto y aún más allá, plantando sus banderas en cada poblado y proclamando en todas partes, que « Mahomet había mandado de Occidente grandes médicos para curar á los árabes ».

Desde entonces el prestigio se estableció. Los Dispensarios se vieron asediados. Las Hermanas pudieron penetrar por todas partes, hasta en las mezquitas, hasta en Hebron, la ciudad santa de los turcos, donde todo europeo que tiene la temeridad de aventurarse allí, lo pagaba con la cabeza, tan grande era, el fanatismo de sus habitantes.

Hoy día, así que aparecen las papalinas es día de fiesta. Se hiza la bandera de Mahomet en lo alto de la gran mezquita, anunciando á todos la presencia de las Hermanas, alegría sin igual para aquellas buenas gentes.



Como descripciones de color local, citaremos algunos fragmentos de cartas de Hijas de la Caridad, tomadas al vivo, sin olvidar su buen humor.

Me preguntáis lo que es un Dispensario.

Es algo que no se parece á nada. Cuando se puede, se tiene una sala. Cuando nó, un cobertizo, un patio, una cuadra. Todo sirve.

Allí se amontonan en desorden, en montón indescriptible, los tíñosos, sarnosos, leprosos, cancero-

sos, etc., etc., todos los tesoros del santo diácono Lorenzo.

Centenares de chiquitines atacados de oftalmías purulentas lloriquean dominando la masa.

Rempujones, codazos, puñetazos, gritos de impaciencia para ser de los primeros, crúzanse con liberalidad irreprochable.

Disciplinar á los arabes ¡inútil!

Me revisto con mi cachaza oficial que se acentúa aún, cuando hay gentío :

— ¡*Eskutu!* (¡Callarse!)

Ah! sí, sí.

¡*Ya sett, chuf, chuf!* (¡Señora, mirad, mirad!) exclaman] de veinte lados á la vez; cada uno enseña su mal para dar lástima y volverse á su hogar antes que el sol queme.

Nos dámos prisa.

¡Imaginaos la atmósfera que habrá! y no hablemos de los pobladores... Para salvar á las almas, no se hila tan delgado y algunos fugitivos más ó menos, no merecen la pena, pero són « perlas », según la palabra de San Vicente.

Si queréis, démos la vuelta á mi salón :

Aquí tenéis un mocetón de 5 piés y 6 pulgadas, talla de los Cien-Guardias. Un enorme mordisco le raja las espaldas.

« — ¿Quién te ha mordido de este modo? ¿Es un perro?

« — No, es mi mujer. »

A su lado estaba una mujer; con tono lastimero me puso de manifiesto sus brazos, cuello, espaldas, cubiertos de cardenales. Un pintor habría necesitado una paleta de añil.

« — ¿Quién te ha hecho eso?

« — Es mi marido que me ha pegado. »

El diálogo fué siguiendo.

« — ¿Tienes marido en Francia, tú? » preguntóme.

« — No, jamás he tenido marido. Mi marido es Dios, Aláh.

« — ¡Ah! eres más feliz que nosotras. A mi me pegan todos los días.



« — Pues á mí, Dios no me ha pegado nunca. »

¿Qué es ese barullo por ahí fuera? Hacen *barruf* (batalla). Llueven puñetazos.

Un hombre con su asno se abre paso con argumentos contundentes. Por la ventana me está haciendo gestos desesperados.

« — Amigo mio, no puedo hacer entrar á tu asno.

« — ¡Vé á tenerlo, tú! » díjele á un mocetón.

« — El arriero puede entrar. ¡Pobre infeliz! Había hecho cinco horas de camino, bajo un cielo de fuego, para llegar hasta nosotros. Tiene un panadizo tan adelantado, que se le había caído la mitad de un dedo. Había que cortar las carnes en putrefacción, cauterizar, curar, etc. Al marcharse exclamaba :

« — ¡Tú entrarás en el Cielo con tus babuchas!

Esta, es la suprema bendición de los musulmanes.

Aquí, un grupo de niños, muriéndose por la presión de la difteria; nos apresuramos á administrarles el mejor de los remedios...

Mas lejos, unos quince árabes, hasta de las clases acomodadas, vienen á hacerse arrancar muelas. ¡Admirad ese cuadro!

Aquí tenéis; antrax, depósitos, diviesos, abcesos, (un estuche completo); voy á sacar el bisturí con la serenidad de un jefe de clínica.

Dán las once y media ! La puerta se cierra. Desde las seis que estábamos allí.

Por la tarde, vamos á registrar las casas de los árabes, en busca de enfermos y niños moribundos.

¿ Os acordáis de haber visto de esos charlatanes que venden su mercancía por los pueblos y el enjambre de bobos que les escucha con la boca abierta ? Pués poco más ó menos, eso es lo que nos pasa.



Con una cesta de drogas en la mano nos dirigimos hácia los barrios árabes.

Con una cesta de drogas en la mano, nos dirigimos hácia los barrios árabes. A nuestra llegada, todos acuden. Hacemos el artículo á las drogas, entonces cada uno nos lleva de acá para allá á fin de hacernos visitar á sus enfermos.

Penetramos, ora en las chozas donde no se entra más que doblándose en dos, ora en las habitaciones inficionadas, donde á veces los ángeles no esperan más

que nuestra llegada para recoger el alma de alguna criaturita agonizante sobre un montón de trapos.

Un día encontré en casa de un sacerdote musulmán (riquísimo, este), á su hijo de algunos meses de edad, muriéndose en un sofá, junto al Corán.

¡ Qué alegría tan dulce, íntima y profunda para mí !

Otra vez, fué un niño de 4 años, que encima de un poco de paja, en el terrado, apenas resollaba. La disentería se lo llevaba.

Estos son los consuelos de nuestra vida de misionera.

Este cuadro, sin embargo, no sería completo, si no os esbozara la tercera rama de nuestro apostolado, obligado corolario de las anteriores. Me refiero á nuestras excursiones lejanas.

En días fijos, nos vamos á tal ó cual localidad para hacer el dispensario. Los árabes nos traen sus enfermos de muchas leguas á la redonda.

Atención ; se levanta el telón :

La escena pasa á nuestra puerta, en medio de la calle.

Cuatro ó cinco rocines de mala figura ; un *mukro*, sus servidoras ; la decoración es acabada.

Dán las cuatro de la madrugada, es el botasillas.

Es nada menos que un *sport*.

Primeramente, asegurémonos que, lo que nosotros llamamos silla y no se parece nada á la inglesa, está bastante sujeta.

Si no hay brida, ataremos una cuerda y seremos á la vez palafrenero, arriero, cochero... (todos los oficios reunidos).

Para estar servido en Oriente, ha de ser así.

El perezoso *mukro* os mira con beatitud.

Executando prodígios de equilibrio, cada amazona trepa á su castillo movedizo.

¡Jalah! (¡arre!). — Aprovechemos el fresco; así que apunte el sol al horizonte, tendremos que sugetarnos primero, cuidar del animal y coger la inseparable sombrilla, ¡cuidado con los tabardillos!

Es la aurora. Como los rocines de Arcadia no reciben jamás el pienso, entero por la rapacidad de los árabes, aquellos empiezan una série de pasos de minuete; adelante, atrás, por las zanjas, dando coces, amenazando con ejercicios de alta escuela, etc.

¡Ay Dios mio! también canta sus rezos, aspirando el aire, y nos deja que poseamos las almas con la paciencia. A fuerza de latigazos, el paso cambia.

¡Un tiempo de galope magistral; una carga á la Reischoffen!

Hasta descubrimos que el maestro Aliborón posee cualidad admirables. Tiene en alto grado el sentimiento gerárquico. El asno de la Sor Superiora siempre vá más adelante que los demás...

En esta tierra.

La alegría es efímera...

Se oye un grito; la Superiora ha volcado; la silla dió una voltereta.

Detengo mi bestia, y ofrezco á esta excelente Hermana, ya fatigada, el cambio de mi asno por el suyo; mi silla es menos mala.

¡Qué negra suerte! así que hube montado, empezaron las coces y las cabezadas, mi estómago se acordaba del mareo.

Mis compañeras estaban lejos y yo seguía en medio del camino estimulando á mi caballería que parecía de piedra.

« — *Mukro*, amigo mio, te prohibo que lo toques. »

Naturalmente, á estas palabras, le dió espolique con tanta fuerza, que una série de coces me hizo pasar por encima de la cabeza de mi cabalgadura.

Se rompió la sombrilla; y yó, contusionada por todas partes.

Tenté mis huesos; todos estaban en su lugar; era lo principal.

« Ahora, pónme otra vez á caballo. »

Aun no había concluido la frase, cuando asiéndome como un costal, me colocó en la silla con aire idiota. « *Culpa mia no, culpa mia no.* » mascaba entre dientes.

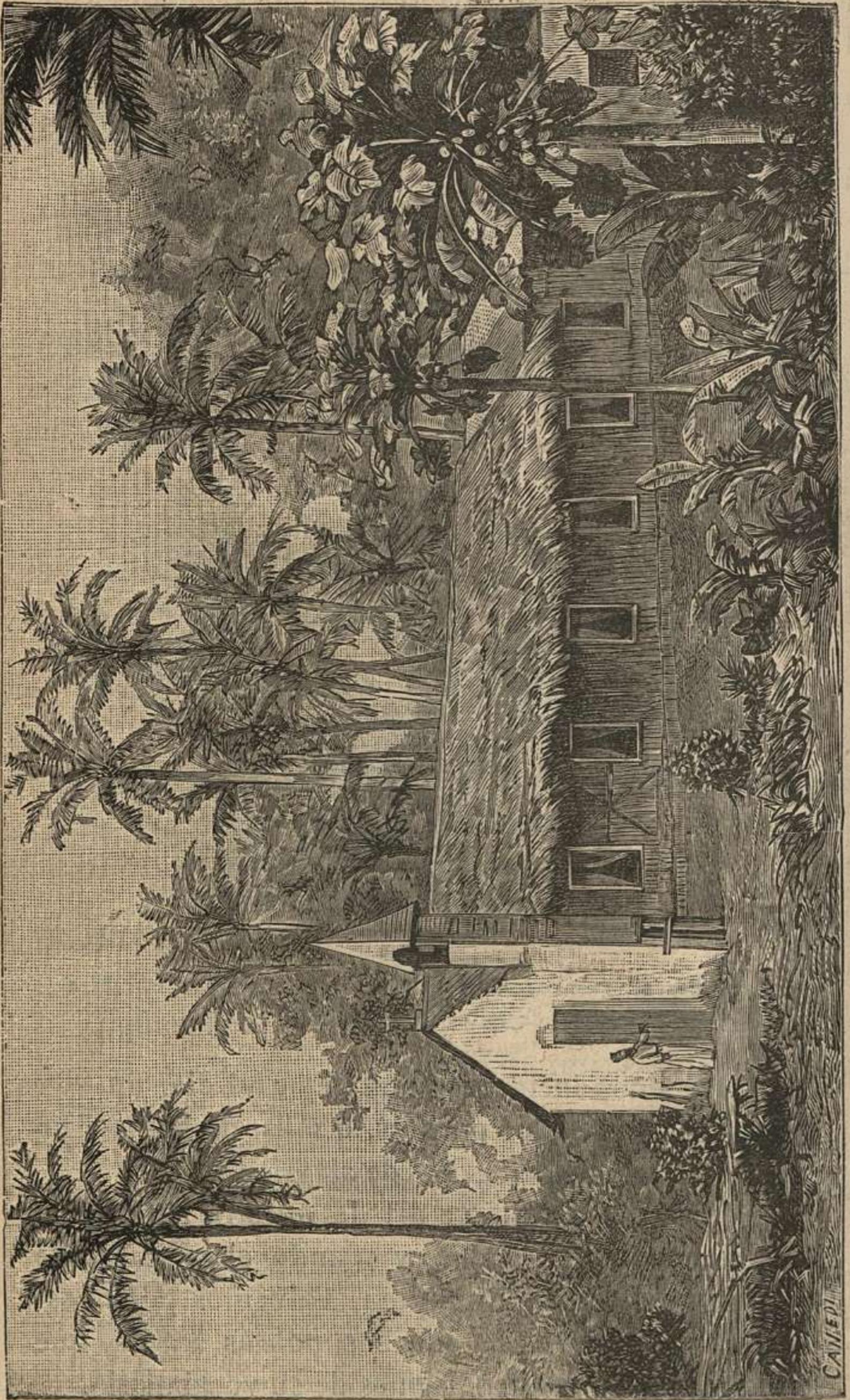


Una magnífica série de coces me hizo pasar por encima de la cabeza de mi cabalgadura.

Esos pequeños incidentes completan el día.

Nuestra llegada á los pueblos, ó villas árabes es, por supuesto, saludada con gritos de alegría.

El dispensario no difiere del de nuestra residencia. En él pasamos todo el día, y cuando el sol poniente derrama sus oleadas de púrpura, volvemos por nuestros asnos, seguidos de aquellos pobres árabes, que nos dirigen todas las bendiciones de su vocabulario.



ALTO-NIGER. — Iglesia de Assaba.

CAMPEL



MISIONES de África

PREFECTURA
APOSTÓLICA DEL
ALTO-NIGER

En Ibusa existe la costumbre bárbara de abandonar á los hijos gemelos al borde de los caminos, para dejarlos morir en ellos.

La Prefectura apostólica del Alto-Niger, abraza el imperio del Sókoto, una parte del imperio de Cando y varios reinos, como el Nupé, el Haúsa, el Borsún, el Adamana. Los Padres de las Misiones Africanas de Lión, han recibido de la Santa Sede, el encargo de evangelizar esa inmensa región. Sus tres estaciones principales, son. Lokodja, en la confluencia del Niger y del Bemié, Odeni, y Assaba.

CARTA DEL R. P. ZAPPA

Al R. P. PLANQUE, superior general de la Congregación de las Misiones Africanas de Lión.

Permitidme que os dé algunos detalles sobre el estado actual de nuestra Misión del Niger.

Debo, ante todo, dar gracias á Dios, por haberse servido evitarnos el dolor de ver nuestras filas disminuidas por la muerte. Cuatro veces ya, hemos temido la muerte de algunos compañeros y cada vez, la nube se ha disipado sin hacer víctimas. ¡Bendito sea Dios, y que le plazca continuarnos su protección paternal! Aquí, en efecto, nuestro gran enemigo, es la enfermedad. El día, en que por la voluntad de Dios, este clima se haya hecho menos mortífero, la fé y la civilización, no tardarán en penetrar en este continente desheredado.

Modestos principios. — Historia de Adagia, la neéfita.

La Misión sigue su marcha progresiva, hácia un desarrollo, que, en plazo poco alejado, realizará todas las esperanzas que hemos concebido hace ocho años. Hemos tenido la dicha de hacer 22 bautizos de adultos. Es muy poco, se dirá, pero para todos los que han visto de cerca estos países paganos es mucho.

Para nosotros, que nos hemos trazado la regla de seguir las leyes de la más estricta prudencia, este pequeño número, representa 22 cristianos formales y perseverantes, que trabajan en la medida de sus capacidades y posiciones, derramando en torno de ellos y hasta en las villas cercanas, la buena semilla de la palabra divina, atrayendo á nosotros todos los domin-

gos, á centenares de pobres paganos, que vienen á buscar poco á poco, el manantial de agua de vida que los purificará más tarde.

Entre los adultos bautizados en Assaba este año, se encuentra la mujer de un antiguo intérprete de la Misión, muerto hace unos cinco años. Todavía jóven, después de la muerte de su marido, aunque frecuentaba asiduamente la Iglesia, nos inspiraba alguna inquietud por su conducta algo ligera. Durante dos, tres, cuatro años, no cesó de importunarnos con sus ruegos, pues á toda costa quería recibir el bautismo, como su marido lo había recibido. Muchas veces estuvimos á punto de ceder, y siempre, por motivos dictados por una sabia prudencia, tuvimos que permanecer sordos á sus ruegos.

Entre tanto, para probarnos su fidelidad y decidarnos á su favor, no dejó de avisarnos en todas ocasiones, que sabía algún niño en peligro de muerte, en tal ó cual barrio, para que pudiesemos administrarle la gracia del bautismo. Apóstol celoso, antes de haber recibido ella el agua regeneradora, se hizo el instrumento de Dios, para atraer gran número de catecúmenos á la iglesia.

En fin, al cabo de cinco años, despues de no aceptarla en distintas ocasiones aplazándola de Pascua á Pentecostes y de Pentecostes á Navidad, y de Navidad á Pascua ; después de haber ido muchísimas veces á expresar su dolor y derramar sus lágrimas al lado de las Hermanas que la enseñaban, fué admitida por Pentecostes de este año, á recibir el sagrado bautismo. Decir el gozo que la embargaba y como lo manifestaba en tal dia, de mil maneras, sería hacer la historia íntima de un alma que sale del poder del demonio, para entregarse enteramente y con sinceridad á Dios :

sus obras, además lo demostrarán mejor que las más bellas palabras.



Adagia, es el nombre de la recién bautizada: es originaria de Ibusa, villa muy populosa que se encuentra á unos diez kilómetros al oeste de Assaba. En su villa natal, existe como se sabe, la costumbre bárbara de abandonar al borde de los caminos á los hijos gemelos dejándolos allí que se mueran. El celo de nuestra neófita encontró allí su campo de acción, y después de su bautizo, ha podido gracias á la facilidad que tiene de entrar en las casas de sus parientes y amigos, administrar el agua regeneradora á catorce criaturitas, que luego fueron arrojadas al bosque, para servir de pasto á las fieras. En Assaba, gran número de estos pequeños seres son recogidos y criados por nuestras religiosas. En Ibusa, donde aun se desconfía mucho de los blancos, todo lo que puede hacerse por ahora, es acechar el momento favorable para bautizar á esas tiernas víctimas de costumbres bárbaras, en espera de mejores tiempos. Adagia que se gana honradamente la vida en el comercio de aceite de palma, ñames y otros productos en las distintas villas de los alrededores de Assaba, era la mujer escogida por la providencia para derramar las verdades que venimos á enseñar aquí, y para abrir las puertas del cielo á gran número de niños.



Otro bautizo; el de la mujer de un jefe muy influyente en la villa, ha producido en Assaba una saludable impresión. Su exemplo ha destruido muchas preocupaciones que daban por resultado el alejamiento de los

jefes, de nuestra iglesia. Nuestros primeros cristianos y todos los otros de que he hablado hace dos ó tres años, siguen siempre con la misma actividad y celo, atrayendo hácia nosotros á las personas de su parentesco y á sus amigos. Entre ellos, hemos escogido tres, que bajo la dirección de nuestro maestro de escuela, nos sirven también de catequistas. Muchos angelitos, han ido, gracias á aquellos, á poblar el cielo y nuestros catequistas han podido bautizarlos sin despertar sospechas.

La estación de Alla. — Prudencia. — En Issele.

La estación de Alla, ha padecido mucho este año. La guerra civil ha estallado en la villa y dió por resultado la dispersión de los vencidos que fueron á llevar sus petates en diferentes direcciones más ó menos lejos. En la época de las disensiones que duraron unos tres meses, había mucho peligro para los Padres y sobre todo, para las religiosas, en aventurarse por fuera. No obstante, fueron bautizados tres adultos, y el grupo de catecúmenos fué aumentando sin cesar. Un jóven de unos veinte años, que frecuenta la iglesia hace más de un año, nos dá las mejores esperanzas para el año que viene.

Los principios son siempre lentos, y es preciso andar con prudencia á través de mil dificultades creadas por las costumbres del país. Un jóven compañero, á su llegada de Europa se verá expuesto á dar pasos en falso, nueve veces sobre diez, penetrado de los mejores deseos, por ignorar todas las exigencias de las leyes y costumbres del país.

El tal jóven, que está aún entre los catecúmenos ha

hecho administrar ya el bautismo á dos adultos, que se hallaban en mejores condiciones que él; varios niños también, le deben el haber llegado hasta el cielo; estos rogarán á Dios, que allane todos los obstáculos que se aponen á que su bienhechor éntre en el seno de la Iglesia.



El grupo de catecumenos vá aumentando cada día.

Entre tanto, estas preocupaciones desaparecen. Allí, donde en otro tiempo los Padres eran recibidos con desconfianza, pueden encontrar ahora caras risueñas, interín llega el momento de crear matrimonios cristianos.

En Isselé, la situación está llena de esperanzas. Antes de Navidad, tendremos la dicha de ver allí un matrimonio cristiano, una buena familia, la cual hace casi un año, frecuenta asiduamente la pobre capilla de la estación. Varias veces me ha admirado la facilidad con la cual los indígenas se acuerdan de las verdades de

nuestra santa religión; sobre todo me ha admirado el valor con el cual se burlan del respeto humano... En Isselé, como en Assaba, las costumbres que se refieren al matrimonio, y que ligan de una manera más ó menos efectiva á los futuros contratantes, ofrecen muchas dificultades á los jóvenes convertidos. Pero así que esté bien establecido el primer grupo de familias cristianas, las preocupaciones desaparecerán y la tarea se hará cada vez mas fácil.

Otros pueblos paganos. — Esperanza y resultados.
Pobreza

Mientras se trabaja con paciencia en esparcir la Buena Nueva, y se cosechan con legítima satisfacción los primeros frutos de los trabajos apostólicos, en medio de esta tribu de los Ibo, nuestras miradas se han vuelto hácia otros pueblos paganos, tanto más dignos de compasión cuanto que nos consta, que son el objeto del ódio y de la rapacidad de los Musulmanes que les dán caza y exterminan para satisfacer su avaricia y crueldad. Cerca de Assaba, vive una tribu pagana conocida bajo los distintos nombres de Kurukus de Ekperis ó de Igneres. Hace algunos meses. fuí con un compañero á tratar de reanudar relaciones con sus jefes, pero á pesar de todos nuestros esfuerzos, nos fué imposible llegar al interior de su país.

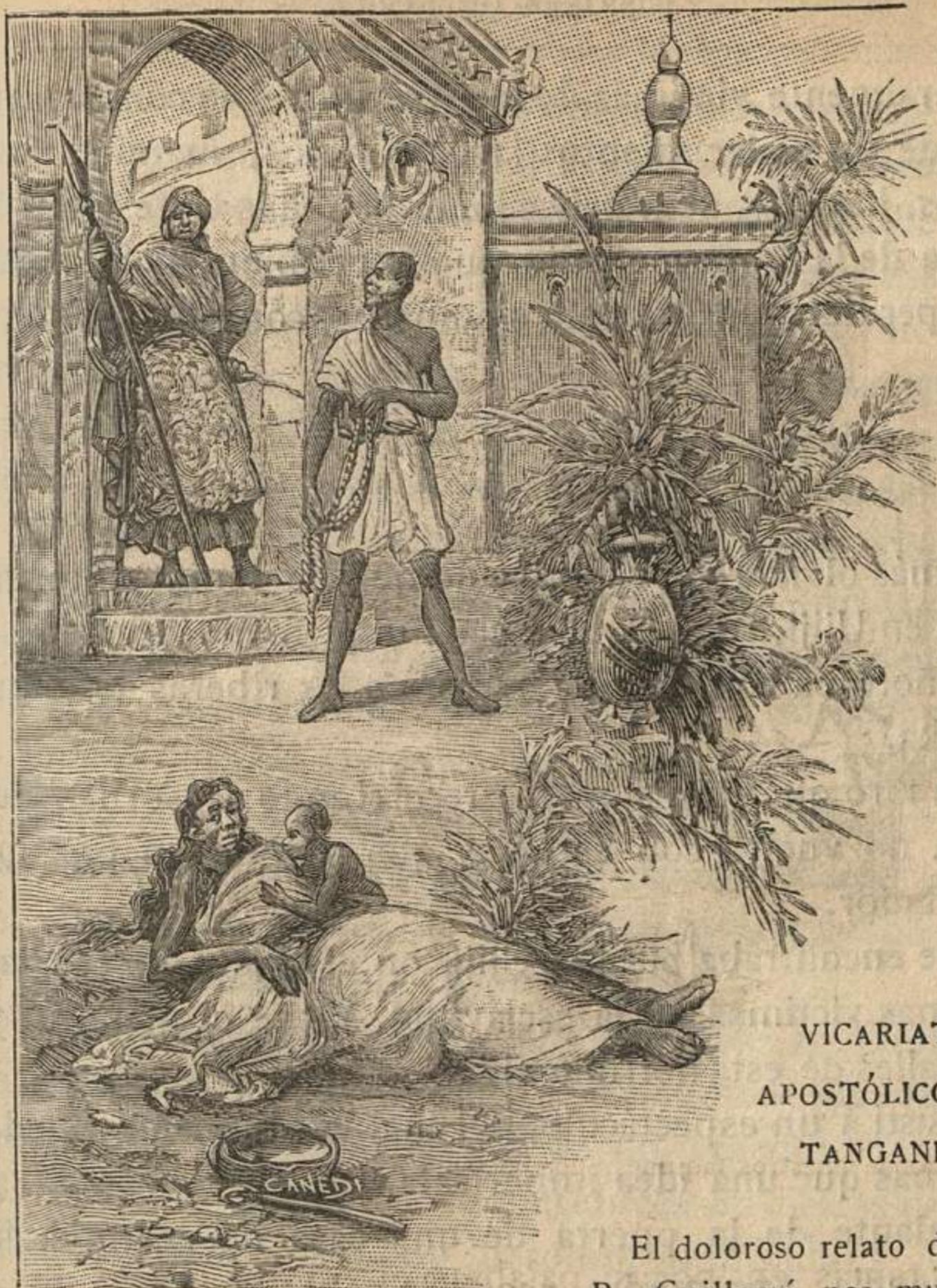
El espíritu del mal, que no debe ver con gusto á los ministros de Dios que penetran en medio de estos pueblos, nos suscitó contrariedades capaces de hacernos renunciar para siempre á toda tentativa. A uno de nuestros faquines, extranjero, por poco no le cogen y le matan, y nosotros mismos sin armas y sin defensa, no escapamos á un fin trágico sino por la protección especial de la Providencia.

A unos doce kilómetros del punto donde nos sucedió esta enfadosa aventura, en los confines de la misma tribu, nos hicieron una acogida más favorable y allí pensamos instalar un puesto de ensayo.



A uno de nuestros faquines, por poco no le cogen y le matan.

Aquí tenéis en pocas palabras el estado actual de nuestra Misión. Hemos tenido 180 bautismos, de los cuales 21 de adultos; en total, el número de nuestros cristianos es de 320. Sin exagerar, hay más de 10 villas que piden catequista. Es evidente que por ahora no hay que pensar en ello. Nuestros débiles recursos apenas nos permiten dar vida á nuestras obras actuales y sería una temeridad el dar oídos á todas las solicitudes.



VICARIATO
APOSTÓLICO DEL
TANGANIKA

« Sacadme esa esclava »
El doloroso relato del R. P. Guillemé nos muestra, en todo su horror, la plaga de la esclavitud. ¡ Ay ! no es más que un episodio entre mil.

CARTA DEL R. P. GUILLEMÉ

DE LOS PADRES BLANCOS

Esclavos desgraciados. — Recuerdos de Ujiji.

Los desgraciados que se encuentran en los centros populosos, habitados sobre todo por los árabes son

generalmente víctimas de la esclavitud. Las consecuencias de sus padecimientos, malos tratos, marchas forzadas, hambre, sed, privaciones de todas clases, son la causa de las enfermedades que experimentan. Por eso han perdido la salud para siempre, y con ella la libertad.



Jamás olvidaré el espectáculo que he tenido ante mi vista en Ujiji, cuando la esclavitud á mano armada se enseñoreaba con todo su horror en las riberas del Tanganika.

Es raro que el misionero, recorriendo las orilas del lago, no vuelva con esclavos que suspiraban por un libertador.

Me encontraba pues en Ujiji con el objeto de rescatar algunas víctimas de la esclavitud. Visité el mercado y las calles de esta horrible villa.

Asistí á un espectáculo, del cual la pluma no puede dar más que una idea imperfecta.

Delante de la puerta de una casa de acomodada apariencia, una madre, acostada sobre el polvo, iba á expirar apretando contra su débil seno, á un niño que no podía alimentar. Esclava de un amo que nunca había experimentado sentimiento alguno de piedad, no pudiendo trabajar ya, vióse brutalmente abandonada, pues mantenerla, hubiera sido un gasto inútil y cuidarla, tiempo perdido.

Los viandantes, sordos á sus quejas, ní siquiera volvían la cabeza para mirarla. El hermoso nombre de caridad, en efecto, no es conocido por estos salvages musulmanes, quienes, con su dejadez colosal, tienen por cualidad (y no digo *virtud* por que hay que respe-

tar este nombre) lo que solo es dureza de corazón. Acostumbrados á cometer todos los crímenes, esos hombres no experimentan ninguna piedad á la vista de un enfermo, de un anciano ó de un niño desgraciado; separan de ellos la vista, como si fueran objetos odiosos. No saben, como nosotros sabemos, que á esos cuerpos enfermos está unida un alma inmortal, creada por Dios y rescatada por la sangre del Salvador Jesús.

Me acerqué á aquella infortunada de ojos extraviados, mejillas descarnadas y frente cubierta de frio sudor. Con sus manos agitadas apretaba el esqueleto de su hijo que agonizaba en sus brazos. De su pecho se escapaban tristes gemidos. La hablé; mis consuelos dirigidos á la moribunda, que nada me debía, ni de ella nada era, ni cosa alguna podía esperar, fueron para los viandantes objeto de admiración. Un grupo de curiosos me rodeó muy pronto.

Fuí á lo que más prisa corría; bauticé al niño en presencia de mis numerosos espectadores que creían ver en aquel acto, la aplicación de un remedio.

La atención general se fijó entonces en ciertas palabras que con tono irritado fueron pronunciadas.

« — ¡Perro, hijo de perro, sácame esa esclava; llévatela; que se muera lejos de aquí, para que no manche mi morada y no atraiga las hienas á las puertas de mi casa esta noche! »

Esta orden la daba á un esclavo, un mestizo árabe; de facha feroz, nariz achatada y labios gruesos, que esbozaban satánica sonrisa. Era el amo de la mujer moribunda. Con una mano empuñaba una lanza y con otra un bastón torcido, con el cual hacía apartar á los curiosos; todos se apartaban de esa bestia humana con la misma prisa que lo hubieran hecho para huir de una fiera.

El jóven esclavo que llevaba una cuerda, se puso á obedecer las ordenes sin admitir réplicas. En vano trató de levantar á la agonizante; su amo le ayudó pegando á la desgraciada con el baston. La pobre se levantó con trabajo agarrando á su hijo echó una mirada á su tirano y le dijo :

« — Cuando se es malvado, hay que serlo enteramente, no á medias. ¡ Mátame ! »

Por toda respuesta, recibió otro bastonazo.

El esclavo encargado de la orden parecía experimentar un sentimiento de piedad. Quizás pensase que un día correría la misma suerte. Tímidamente pasó la cuerda por la cintura de la pobre para ayudarla á andar ó arrastrarla en caso necesario. Así la condujo al borde del lago, que sirve de cementerio á los esclavos. Allí, lejos de sus semejantes, la víctima, no tiene más que echarse y morir sin esperanza. Mis miradas se cruzaron con las de Karoli, mi fiel compañero, sin trabajo comprendí que adivinaba mi plán. De lejos irá siguiendo al ejecutor de aquella orden bárbara, examinará el sitio donde abandonarán á la esclava y al favor de las tinieblas, iremos juntos á buscarla.



Cuando los ruidos del día habrán cedido al silencio de la noche ; cuando la luna aparezca en el cielo, mientras el redoble del tambor anuncia que en la villa estaban, bailando y divirtiéndose, me retiré á mi tienda. Allí, con mis neófitos, en frente de Aquel que conoce el secreto de nuestros corazones, recé por la pobre abandonada.

Tres cristianos me acompañan armados, para alejar

á las fieras. Salimos á la descubierta y penetramos en el sitio; avanzamos con trabajo; en torno nuestro, todos los objetos tienen un aspecto lúgubre. El lugar es horrible, sembrado de cuerpos mutilados ó medio devorados. Estabamos en un verdadero osario. Yo



El lugar es horrible.

andaba despacio, con el corazón oprimido por indecible angustia, causada por el horror del lugar, el olor infecto que allí había y el temor de no llegar á tiempo. En medio del silencio, estuve escuchando los menores ruidos, los ahullidos de las fieras y los gemidos humanos que creíamos estar oyendo.

Mis piés tropezaban con cráneos humanos blanqueados por el sol; chocando entre sí, producían un ruido siniestro. Iba dando traspiés por entre las osamentas sembradas por el suelo. Pasé sobre un cadáver en

estado de descomposición, horriblemente destrozado por las aves de rapiña.

A la luz de una cerilla, examiné otros cuerpos, para cercionarme que estaban sin vida, Más lejos, una bandada de hienas que venían á la ralea, escapan llevándose un cadáver, y dando uns gritos parecidos á las carcajadas satánicas de una bandada de demonios salidos del infierno.

Por fin, oímos unos gemidos cercanos. Cerca de unas cañas, hallamos en tierra á la desgraciada mujer. Su hijo había desaparecido, arrebatado por una fiera, contra cuyos dientes la moribunda no pudo defenderle.

Me incliné á ella. Mi voz amiga en esta horrible soledad, la sacó de su abatimiento y pareció llevarla un rayo de esperanza.

« — ¿Quién eres? me preguntó.

« — Soy el padre de los esclavos abandonados; vengo á tí, para aliviar tus padecimientos.

« — Pues bien, ¡ dáme de beber! »

A sus labios secos acerqué una calabaza llena de agua.

« — Temo no poder curar tu cuerpo, díjele, pero al menos, quisiera asegurar á tu alma la felicidad eterna. »

Le expuse las consoladoras verdades de nuestra santa religión, que aquella admitió sin la menor vacilación y la dispuse á recibir el bautismo.

Por una de esas gracias extraordinarias que Dios concede siempre á nuestros pobres salvages, cuando tenemos la dicha de asistirlos en la hora postrera, la moribunda se mostró conmovida profundamente y me rogó que derramase sobre su frente, el agua que ha de purificar á su alma y abrirle las puertas del cielo. Después de haberla marcado con el divino sello de la Redención, la colocamos en uua estera y la llevamos al campamento.



TANGANIKÁ. — Misionero recogiendo á los pequeños esclavos en los alrededores de Ujiji.

A pesar de nuestros asíduos cuidados, no tardó en expirar.

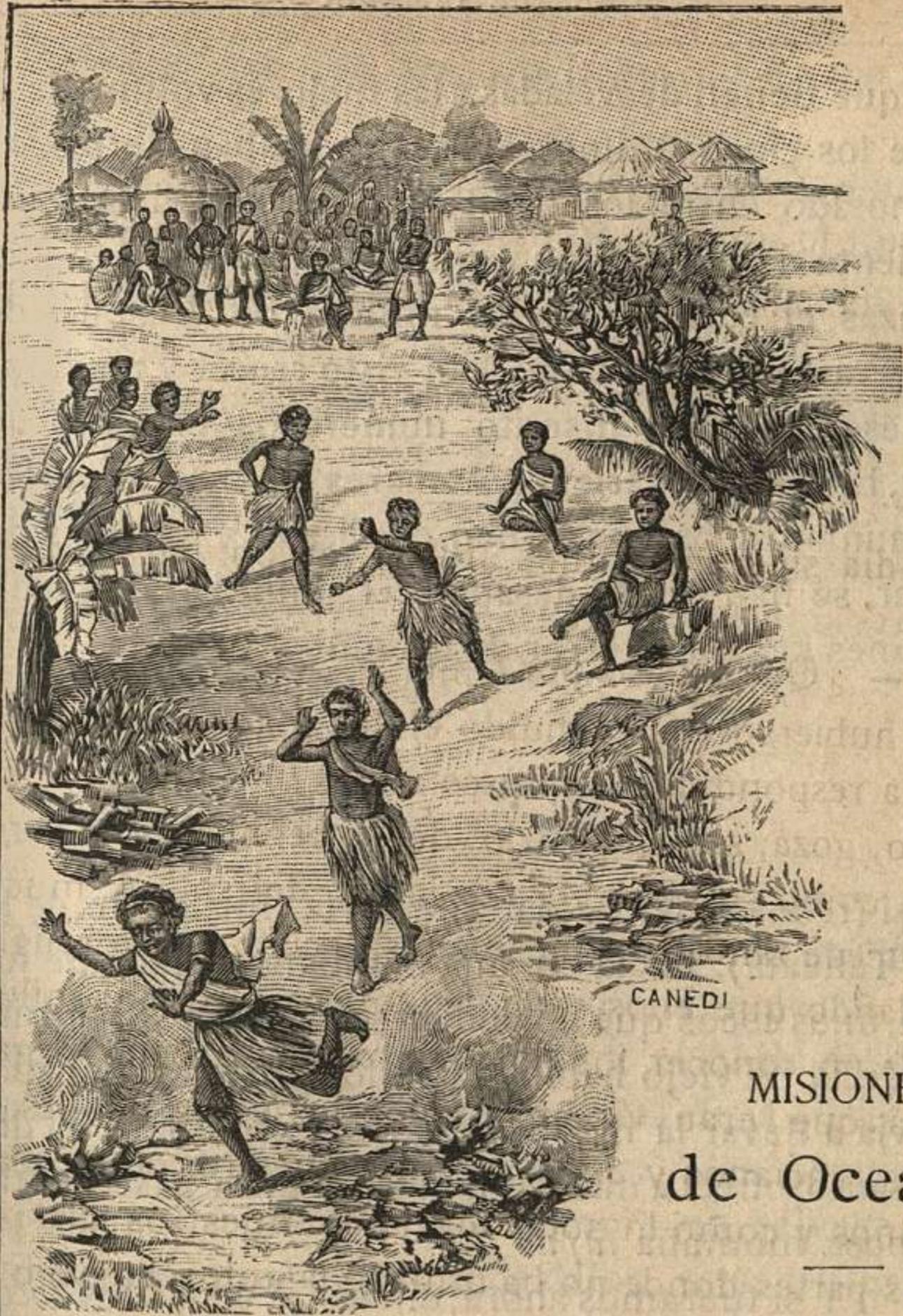
Una cruz trazada sobre la arena de la ribera y que el viento borraré, indica el lugar de su última morada donde nadie, después de nosotros, vendrá á rezar por ella.



Al día siguiente, unos árabes me ponían esta pregunta:

« — ¿Qué buscas por Ujiji ! »

Si hubieran comprendido el lenguaje cristiano, les habría respondido : « ¡Busco almas ! » El hombre civilizado, goza, sin advertirlo, de los beneficios de la religión, como su vista goza de la luz del sol. A muchos les sucede también, que menosprecian á esta religión, olvidando que ellos, son deudores á su divina influencia de no conocer los horrores de la barbárie pagana, de la que eran víctimas todos los seres débiles, los niños, ancianos y esclavos entre nuestros antepasados paganos y como lo són todavía en nuestros días, por todas partes donde no ha brillado la antorcha del Evangelio.



Los canacas encendieron una grande hoguera,
é Ita la atravesó descalzo.

MISIONES
de Oceania

ISLAS MARQUESAS
(OCEANÍA ORIENTAL)

El Vicariato apostólico de las islas Marquesas fué erigido en 1840. Posée 44 iglesias ó capillas, 9 misioneros europeos y 6 catequistas. La población del archipiélago es muy clara y más de la mitad es católica.

**La miés. — Los cocos sagrados. — Honrarás
á tus padres.**

La Misión de las Islas Marquesas, confiada á la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, sufre, como todas las obras apostólicas, buenas y malas alter-

nativas que tienen desveladas á las mejores voluntades. Durante los cinco últimos años que acaban de pasar, se ha notado entre los habitantes de esas islas, un movimiento de renovación espiritual que ha llenado de esperanzas el corazón de los misioneros. Después de una espera de un año largo, han visto crecer y madurar sus mieses; se han inscrito numerosos bautizos de adultos, bendecido varios centenares de matrimonios, las comuniones pascuales han duplicado y en más de un lugar, se han hecho desaparecer infinidad de preocupaciones paganas, terror de los niños.



« Así (relata el R. P. Materne Bartz, misionero de la isla de Tahuata), había en una montaña cercana de mi escuela, unos cocos que no podían ser tocados sin morir. Así lo decía un viejo habitante de los bosques, y nadie se atrevía á llevar la mano á esa fruta prohibida. El día de mi santo, ofrecí á mis discípulos un gran paseo hácia esa famosa montaña *tapu*.

« — ¿Y si fuéramos ahora, díjeles, á coger los *cocos sagrados*?

« Algunos parecieron vacilar, otros más atrevidos ó que querían darme gusto, aceptaron.

« Al llegar al lugar temido, ví que los miedosos se eclipsaban, para ir á ocultarse; los otros avanzaron conmigo. Así que hubieron tocado los cocos, viendo que no morían, exclamaron:

« Es falso lo que pretenden los canacas, hemos cogido cocos y por eso no nos morimos. »

« Al terminar el paseo, llevé á nuestros niños, á casa del viejo indígena, para tratar de desengañarle.

« He aquí los que han cogido los cocos y no se han muerto. »

« Para concluir mi demostración, mandé abrir ante él uno de aquellos cocos, comí un pedazo, el Hermano Pedro hizo lo propio, y distribuí el resto entre los niños. Nadie experimentó, naturalmente, ninguna incomodidad. El anciano, sin embargo, no quiso rendirse, y seguía sosteniendo que él, al menos, no dejaría de morir si comiera de ellos, y que sólo por no haberlo hecho, había llegado á edad tan avanzada. ¿Le habremos convencido con nuestras razones? El caso es que anteayer domingo, dejó sus bosques y vino á oír misa... »

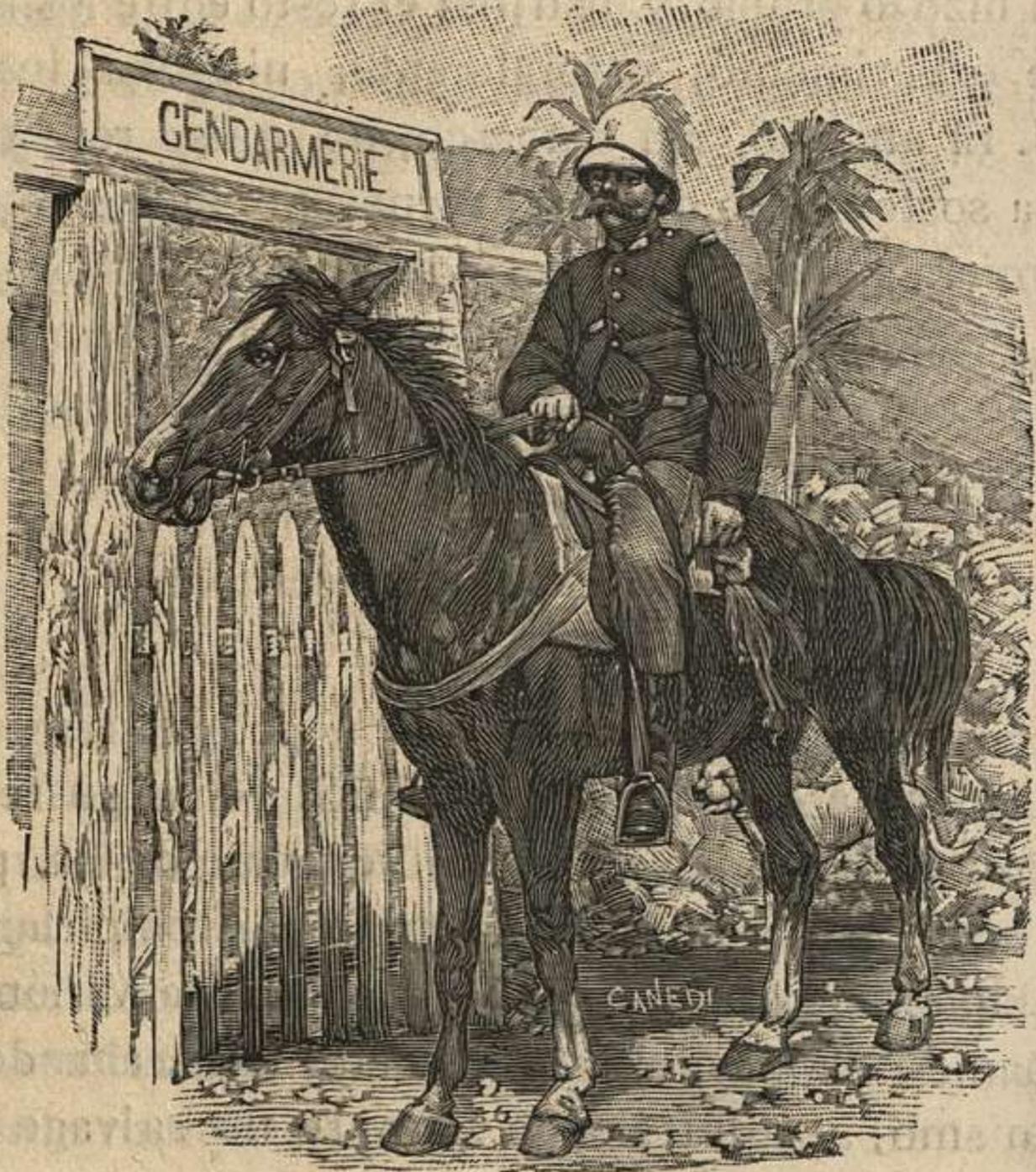


Tal manera de ilustrar á los niños no ha gustado al Espíritu de las tinieblas, y para vengarse de las pérdidas que ha experimentado en todo el Archipiélago, ha decidido arruinar á todas las escuelas de la Misión, bien persuadido de que, el niño de estas islas, abandonado á si mismo, seguirá siendo siempre un salvaje como lo prueban con abundancia de datos, estas tristes líneas de Mons. Martin, vicario apostólico de estas islas.

« A veces (escribe el 6 de Mayo de 1896), he sido testigo de escenas que me han dolido y demuestran lo que són los países sin religión. Pasando cerca de una choza desde donde no me veían, advertí á un niño de nueve años, llamado Temo, educado por una familia protestante, que con un garrote en la mano trataba de pegar á su madre, una jóven y robusta mujer, que estaba sentada en el suelo. Esta, durante dos ó tres minutos, paró los galpes como mejor pudo, recibiendo pocos. El muchacho arrojó entonces su bastón y se

abalanzó á su madre y la abofeteó; ella, no devolvió los bofetones, pero solo se esforzaba en coger las manos del bribón.

« Este, no pudiendo desprenderse, empezó á dar



El sargento tahitiano, según fotografía de Mons. Martin.

coces en las piernas y vientre de su madre; luego, viéndose libre de manos, se le echó encima, la tiró de los cabellos golpeándola cuanto pudo. Entonces, avancé y cogiendo á aquel pillo por la mano le dije :

« Sígueme, te voy á llevar á la cárcel, á casa del sargento. »

Se quedó inmóvil de miedo y me prometió no volver á empezar. La madre y el hijo, estaban sin aliento por la lucha. Pués bien, el padre estaba allá, á diez pasos, mirando tranquilamente esta escena. Les dije lo que

pensaba de ellos, y me alejé entristecido, preguntándome como podría, de estos brutos, hacer cristianos.

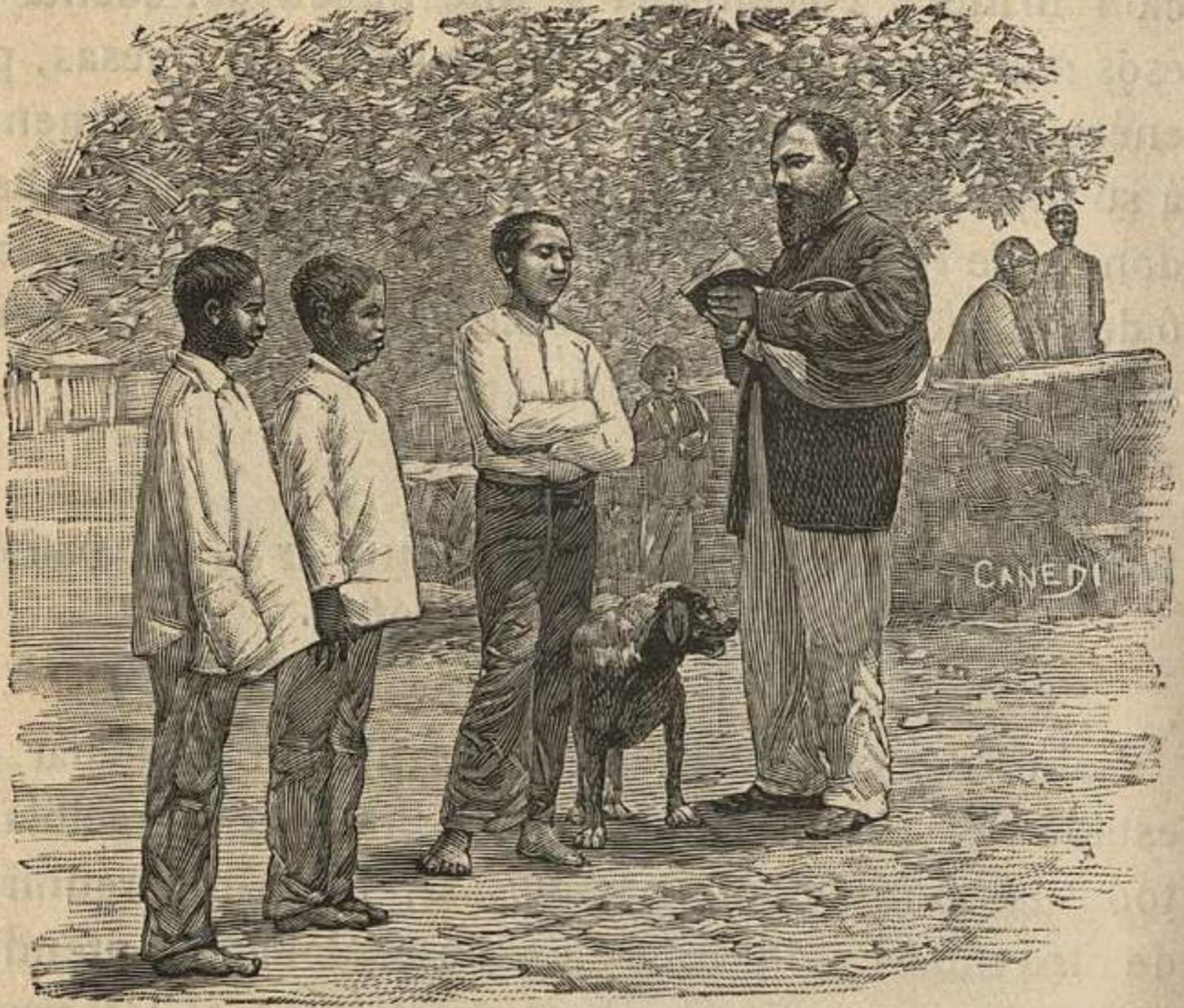
La respuesta es fácil, no hay más que una « educación firme y continuada » que pueda dar cuenta de esos salvajitos, pero el habitante de las Marquesas, por enérgico y sensato que sea, no es capaz de escarmentar á su hijo, porque si le riñe algo fuerte, este, le abandona y se refugia en casa del marido de su ama de leche ó de su padre adoptivo, y como este, tiene pocos hijos, mima á los de los otros.

**Las escuelas de la Misión. — Debilidad de los Padres.
Historia de un neófito.**

Solo las escuelas de la Misión podían remediar un estado de cosas tan deplorable. En ellas se recibían á todos los niños como *pensionistas*; imposible reunirlos de otro modo y durante diez meses del año, aprendían á obedecer, estudiando al mismo tiempo el catecismo, el francés, la geografía, el cálculo, la escritura, la música, el dibujo, la gimnasia, los ejercicios militares..... hasta tenían una pequeña charanga que hacía maravillas en las grandes solemnidades : ¡ eran felices! Pero sucedió que los padres no podían soportar su separación; mal aconsejados por su debilidad y quizás empujados por los enemigos de la Misión, han conseguido cansar la paciencia de los maestros y maestras. Entre otras cosas, se olvidan de traer á sus hijos la ración de *popoi* necesaria.

« Cuando no hay nada en la olla, dice el Hermano Acar, formo á los colegiales en dos filas, y... media vuelta á la derecha, ¡ marchen! nos vamos á la montaña á buscar lo que falta en mi despensa. »

Esta estratagema ha podido emplearse dos ó tres veces, pero finalmente, hemos tenido que despedir á los discípulos, y entonces los excesos de hace treinta



El Hermano Acar y sus discípulos, según fotografía.

años han vuelto á empezar : los mismos gritos, danzas, abusos en la bebida, cuchilladas... En ciertos puntos, el mal es horrible y los misioneros no pueden menos que derramar muchas lágrimas.

En otras partes, en particular donde los niños ván á la escuela, el bien empieza á seguir y el sacerdote tiene la dicha de ganar muchas almas á Nuestro Señor.



De la isla Fatuiva, el R. P. Olivier Gimbert, escribe, que una nueva era se ha levantado para su querida

cristiandad y que en cada uno de sus puestos, vé crecer y fortalecerse el verdadero espíritu cristiano. Cita en su apoyo este rasgo verdaderamente edificante de una neófita llamada Victoria, de 60 años de edad :

« Un día, dice, aquélla se encontraba de paso en la Misión; la hablé de la bondad y misericordia de Dios y la animé á que rezara á menudo y dijera esta sencilla evocación : *¡Dios mio, tened piedad de mi!* En seguida, se puso á repetir la evocación, y sin duda Dios le ha revelado todo el sentido de la misma, y no cesa de repetirla al ir y venir : *¡Dios mio, tened piedad de mi!* *¡Dios mio, tened piedad de mi!*

« — Bueno, basta por hoy, la dije, mañana volverás á empezar. »

« Aquella, estaba ya lejos, y aún oía : *¡Dios mio, tened piedad de mi!* *¡Dios mio, tened piedad de mi!*

« Admirado de su perseverancia, comprendí que Dios obraba por sí mismo en aquella alma y no dudé que pronto se haría cristiana ferviente : así ha sucedido. Después de la muerte de su marido, vivía con un anciano indígena que se negaba con obstinación á ir á doctrina; aquella, le abandonó generosamente, pues esta separacion la obligaba á trabajar mucho para subvenir á las necesidades de una hija suya leprosa. Esta hija era solo una *hija adoptiva*, y sin embargo, Victoria le prodigaba más cuidados, que si fuera su propia madre : abnegación tanto más admirable, cuanto que nuestros canacas no tienen entrañas muchas veces, cuando se trata de sus enfermos y en particular de los leprosos, apenas les dán lo necesario para que no se mueran de hambre.

« Al pié del Tabernáculo, es donde Victoria encuentra tanta generosidad. Aunque lejos de la Misión, asiste por eso á misa varias veces por semana y

cuando vá á la montaña á buscar su sustento, pasa antes por la iglesia para hacer en ella una breve adoración, de lo cual no la le hablado nunca. Así, me he dicho á menudo, que en el cielo, la oveja podría ocupar mejor puesto que el pastor. »



Todo no es pues triste á la vez; por eso, sea cual fuere la crisis actual, los misioneros de las islas Marquesas no desconfían del porvenir; han visto tiempos más duros. Pero reclaman abundantes oraciones para la salvación de sus pobres ovejas, tanto más queridas, cuanto más han costado de engendrar á la fé.

Ita ó una jugada del diablo. — Curioso episodio.

Advertencias y observaciones.

Antes de terminar, que nos permitan citar una relación verdaderamente curiosa de Mons. Martin sobre un hecho que podría llamarse con razón : « una jugada del diablo » mejor que « un juego de fuerza y destreza ».

« Esta mañana, escribe el venerable obispo, he sido testigo, en compañía del R. P. Materne Bartz, à un kilómetro de aquí, de un hecho bastante extraordinario para merecer alguna atención. Es casi idéntico al que el *Almanaque de las Misiones católicas* publicaba el año último con el título de : *Una danza fidjiana sobre el fuego*.

El autor principal de esta proeza es un indigena de Huahine, una de las islas *Sous-le-Vent* que se han some-

tido á Francia. Después de haber resistido con todas sus fuerzas á la anexión de esta isla, Ita (es el nombre del indigena,) ha sido preso y deportado á las islas Marquesas con otros cinco rebeldes. Allí se encuentra hace un año. En Vaitahu (islas Tahuata), donde se le había relegado primeramente, un día se alabó, delante de nuestros marquesanos, de andar descalzo y sin quemarse, sobre las piedras incandescentes de un horno canaca. La proposición fué aceptada en seguida. Los canacas encendieron una gran hoguera y así que las piedras parecieron abrasadas, Ita fué saltando de una á otra, seguido de unas treinta personas, que como él no sufrieron ninguna quemadura en los piés.

« El destierro de este hombre y de sus compañeros esta para terminar. Hace quince días que los tenemos en Atuona, donde esperan el buque que debe llevarse los á su tierra.

« Nuestros indigenas, han querido aprovechar esta ocasión, para pagarse una pequeña representación. Rogaron al famoso Ita, que repitiera ante sus ojos la *experiencia del fuego* de Vaitahu. Ita se puso desde luego á su disposición, sin arrogancia, afirmando que esto era de lo más natural. No es seguro que sea tan sencillo como él dice.

« La prueba del fuego se ha verificado esta mañana, á las 8, en presencia de doscientos indigenas y algunos europeos. El P. Materney y yo hemos asistido también. Ita y unos treinta jóvenes han pasado y vuelto á pasar sobre las piedras incandescentes de un horno de tres metros de diámetro y de un metro de profundidad: nada se ha observado en sus piés, ni la más leve quemadura; solo sus sienes estaban más calientes que de costumbre, debido sin duda á la emoción, y no á la acción del fuego. Pero hay que notar algunas circuns-

tancias que os guiarán, para poder apreciar este extraño fenómeno.



« 1º Ita solo, ó aquel á quien dá poder, dirige la construcción del horno. El horno canaca no está cubierto como nuestros hornos de Francia. Es una zanja, más ó menos ancha y profunda, guarnecida de un lecho de gruesas piedras, sobre las cuales se amontonan troncos de árbol, dándoles fuego. Figuraos un horno de cal descubierto. Cuando los troncos de los árboles están consumidos, las piedras están rojas como el fuego.

« 2º Para la experiencia que nos ocupa, los troncos de árbol no pueden ser de cualquier esencia; es preciso que sean de *fau* (hibicus) ó de *ibi*, castaño del país (*inocarpus edulis*).

« 3º Esta misma madera no debe cortarse en lugares *tapu* (sagrados), ni en lugares donde se hayan enterrado cadáveres.

« 4º Antes de lanzarse al horno, Ita se provée de hojas de *ti* (*racæna*) cogidas por él y solo de noche y con ellas dá dos ó tres golpes al borde de la zanja.

« 5º Entonces, se adelanta él primero, sobre las piedras candentes, en medio de las llamas que aun se elevan, y los que tienen valor le siguen, no obstante, han de guardarse bien de volver la cabeza, pués esta distracción rompería el encanto que les envuelve, y al punto, se verían con los piés tostados.

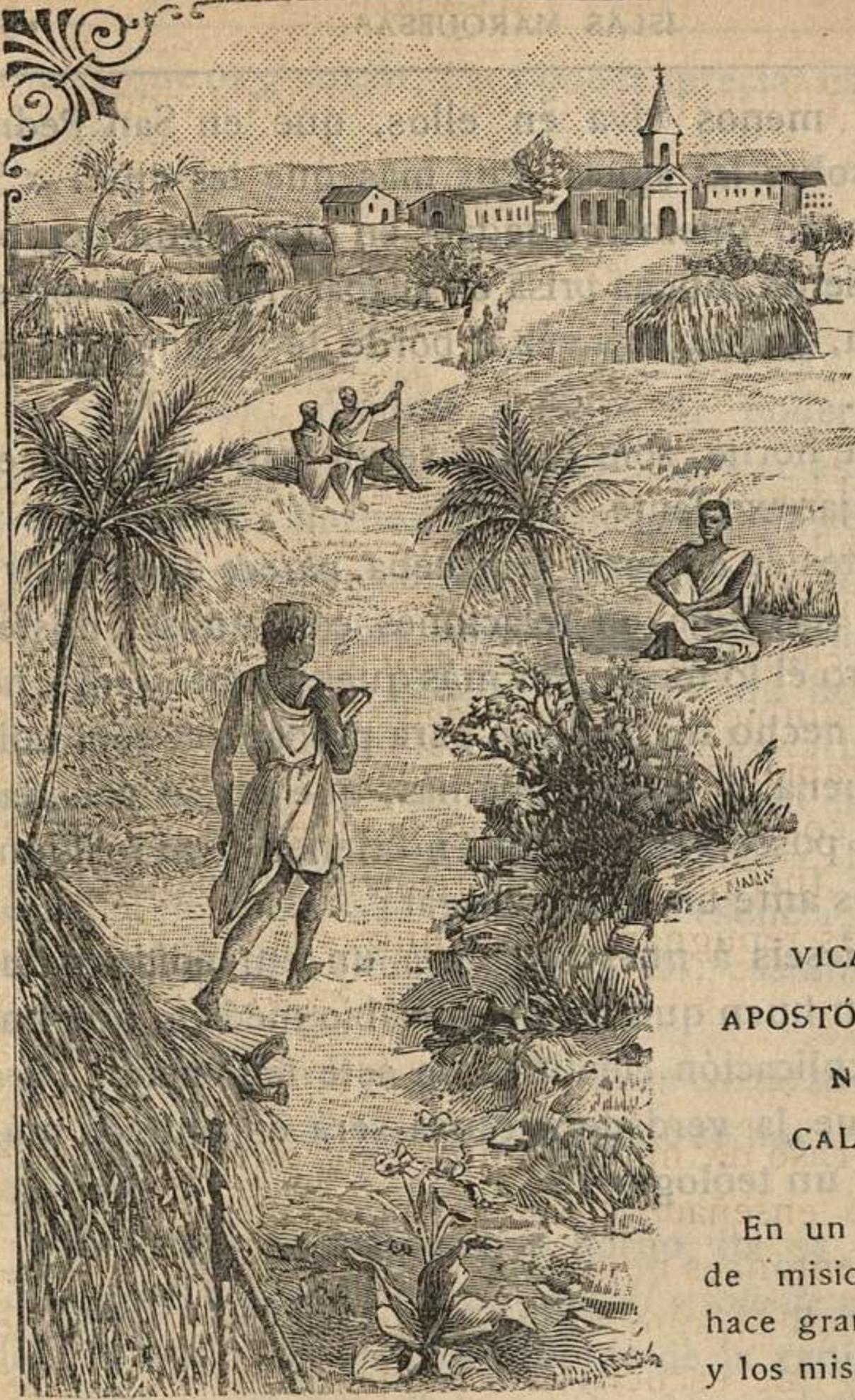
« Os garantizo que esta recomendación ha sido escrupulosamente obedecida esta mañana, por los veinte ó treinta Marquesanos que han seguido las huellas de Ita. Su paso ha sido tan rápido, que se veía bien que la

fé no era menos viva en ellos, que en San Pedro andando sobre las aguas. Por más que les dije : « Si las piedras no quemán quedaos en ellas algún tiempo más » se dieron mucha prisa en acabar. Antes de volver á pasar, Ita, golpea otra vez el borde de la zanja con las hojas de *ti*.

« 6º Este horno, solo puede servir para cocer raíces de *ti*, manjar excelente.

« 7º Antes de empezar la prueba, parece que nuestro hechicero, se pone en relaciones con un ser misterioso... pero él lo niega. Por más que es protestante, no usa de ese hecho maravilloso para probar que esta religión es buena, y declara además, que en su país, las gentes que poséen su secreto, no tienen fé ni religión. ¿Estaremos ante un brujo vulgar?... »

« Si tuvieseis á nuestro lado á un entendido naturalista, á un buen químico, á un sábio médico, preguntádle la explicación científica de este fenómeno. Para mí, creo que la verdadera causa será encontrada más pronto por un teólogo... »



VICARIATO
APOSTÓLICO DE LA
NUEVA
CALEDONIA

En un gran número de misiones la lepra hace grandes estragos y los misioneros hallan en su ministerio, cerca de sus desgraciadas víc-

timas la ocasión de poner en práctica la caridad más heroica. En la carta siguiente, el R. P. Rougé dá los detalles más conmovedores, sobre la preciosa muerte ante Dios, de un jóven canaca atacado por la terrible enfermedad.

CARTA DEL R. P. ROUGÉ

MARISTA, MISIONERO DE LA NUEVA CALEDONIA Á SUS PADRES

San Luis, 19 de Febrero de 1896.

Un azote del cual no he tenido aún ocasión de

hablaros, es la lepra. Hasta estos últimos tiempos, no había visto aún leprosos. Sin embargo, en la nueva Caledonia los hay, y muchos. Pero sosegaos; hace cincuenta años que están aquí los misioneros y á ninguno ha atacado.

Varias veces, los indigenas de San Luís han sido enviados á la leprosería de Belep, donde la terrible enfermedad hace el mayor número de víctimas, pero de vez en cuando, se declaran nuevos casos y á veces nos vemos obligados á esperar mucho tiempo la salida de una conducción de leprosos para Belep.

A veces también, la enfermedad se declara de repente y se lleva rápidamente á la víctima. Es lo que sucede sobre todo con la lepra interior, la que deja limpio el cuerpo por fuera, y lo roe horriblemente por dentro. Es la menos repugnante, pero quizás la más violenta.



Tal es el caso de mi Antoñito. Este niño tiene doce años. Le he enseñado el catecismo de primera comunión, pero entonces no notaba en él nada de extraordinario, y solo sí, que sabía mejor las lecciones que los demás y que escuchaba con mayor atención; sus hermosos ojazos negros estaban siempre fijos en mí, pero, después de su primera comunión, que se verificó por Pentecostés, advertí que en él, había aún algo mejor que una inteligencia superior á la de sus compañeritos, y era una piedad grande.

En efecto, á partir de este momento, le ví llegar á mí confesionario todos los sábados y cada domingo tomaba la santa comunión ¿Podía yo resistir al deseo de un alma tan angelical? Habría creído privar á Nuestro Señor de una de sus mas dulces alegrías, Él,

que se goza entre las azucenas y cuya delicia es vivir entre los hijos de los hombres.



Un día, hace unos dos meses, el Hermano vino á decirme :

« — Habría que mandar por el médico para que examine á Antonio; creo que es leproso. »

Así que se presentó una ocasión, fué llevado á Numéa. El doctor declaró que tenía la lepra, que su contacto con los demás niños no era peligroso pués aún no tenía ninguna llaga exterior, pero se haría bien mandándole lo ántes posible á Belep.

El médico había hablado con palabras veladas, pero el niño lo comprendió todo y al llegar por la noche, á San Luís, preguntó al Hermano si tenía que retirarse al pueblo. El Hermano le hizo permanecer aún algún tiempo, pero un día, el pobre Antoñito no pudo sostenerse en pié. Desde aquel momento, tuvo que quedarse en casa de su primo, pués su padre había muerto y su madre estaba en Belep, devorada también por la lepra.

La enfermedad del niño hizo rápidos progresos y se tuvo que pensar en darle el Viático hace unas tres semanas. El mes pasado, no pudo recibir la Confirmación con sus compañeritos, pero Monseñor Fraysse tuvo la bondad de confirmarle en su choza.



Después de algún tiempo, yo iba á verle todos los días y le mandaba alimentos mas sustanciales que los que

usan los indígenas. Me consolaba mucho la alegría que siempre se retrataba en su rostro y también las palabras llenas de fé que pronunciaba eran en extremo edificantes.

« — Padre, mi cuerpo esta muerto hasta aquí », decía señalando su última costilla. En efecto, ambas



Cuando oye tocar á misa, abre su libro.

piernas, las caderas, el vientre estaban insensibles hasta el hueco del estómago; apenas se sentía caliente este sitio.

Al ver que no estaba afectado por su estado, le dije :
« ¡ Hijo mio! la muerte se vá acercando poco á poco, pronto no habrá más Antoñito. »

« — Si Dios quiere que me cure, quiero curarme; si quiere que me muera, quiero morirme », me contestó con aire satisfecho.

Cuando oye tocar á misa, abre su libre y asiste á ella con el espíritu. También al tocar las campanas por la tarde, se une á aquellos que más felices que él, rezan el rosario en la iglesia.

« De día, está solo con frecuencia, pués su primo tiene sus ocupaciones.

« — ¿Qué haces mientras estás solo en tu choza tanto rato? le pregunté hace dos días.

« — Pienso en Dios y en Vd. »

« — ¡Tontito! le dije sonriendo; piensa en Dios y en la Santísima Vírgen, está bien; pero en mí, ¿por qué? ¿de qué sirve?

« — Vd. es bueno conmigo, Padre mio. »

Una cosa, no le he dicho; y es, que si me esfuerzo en servirle un poco de padre y de madre, puesto que él no los tiene á su lado, me veo pagado con creces, con sus sentimientos tan piosos y delicados.



Os he dicho que Monseñor quiso administrarle la Confirmación. El domingo de Quincuagésima se verificó esta tierna ceremonia. La víspera, le había llevado la santa comunión y administrado en seguida la Extrema Unción. Después de haber dicho misa, Monseñor, asistido por mí y acompañado por dos monaguillos con sotana encarnada y sobrepelliz, nos dirigimos todos á la choza del pobrecito paciente, la cual se había adornado un poco para la circunstancia. El prelado dijo algo al niño, y al ver su candor y excelentes disposiciones, quedó emocionado hasta hacerle temblar la voz y se veía obligado á detenerse al rezar sus oraciones; ¡ama tanto á los indígenas, Monseñor! sobre todo á los

niños. Yo también, con trabajos retenía mis lágrimas, cuando Antoñito recibió el sacramento cuya gracia de fuerza, no le servirá sin duda, para las luchas de la vida, pero le ayudará á pasar felizmente á la eternidad.

Anoche le llevé para su consuelo, un poquito de cenizas bendecidas por la mañana y le hice la pequeña ceremonia, por todo lo cual me ha quedado sumamente agradecido. Pertenece á la Cofradía del Rosario y después de haber ganado algunas indulgencias para él, se considera feliz aplicando á las almas del Purgatorio los demás favores espirituales de la Asociación, para que estas almas recen por él, cuando hayan llegado al Paraíso.



Después de acabar esta carta y recitar mi breviario, voy á hacer á mi enfermito mi visita diaria, ¿Tardará mucho todavía en morir? No es probable y próximamente podré completar mi relato, contando los últimos momentos de este niño.

Ya véis una vez más, que los consuelos de los misioneros son muy grandes. Rasgos como este, hacen olvidar muchas miserias.



San Luís, 1º de Abril.

El niño leproso, ha muerto el mismo día que mi carta ha debido salir de Numéa; he aquí en que felices circunstancias : se iba debilitando, por que no podía tomar más que un caldo ligerísimo y un poco de agua de coco.

Yo seguía visitándolo todos los días. Una mañana,

el Hermano le hizo una visita y á su vuelta me dijo :
« Ya se acabó; Antonio puede morir de un momento á otro. »

Me apresuré á ir á verle; le hallé muy débil.

« — Antonio; díjele, tu muerte está cercana, voy á darte el Señor por la última vez. »

Ya no podía hablar, pero contestó con dos signos afirmativos.

Mandé salir á todos los que estaban en la choza y por signos se confesó. Con su devoción acostumbrada recibió el santo Viático; luego, le apliqué otra indulgencia plenaria, la que se puede ganar en la Cofradía del Rosario en el artículo de la muerte. Aún tuvo fuerzas para asociarse á la oraciones, haciendo la señal de la cruz.

Antes de retirarme, le hice pronunciar varias veces de corazón unos breves invocaciones.

Conservó todo su conocimiento hasta el fin y á eso de las cuatro entregó su alma á Dios.



Cronica de la Obra

FIESTA DE LA OBRA

La fiesta del patrono de la Obra se ha celebrado por todas partes con la mayor solemnidad y damos las gracias á NN. SS. los arzobispos y obispos y á los R^{dos} Curas, por las simpatías que nos demuestran todos los años el dia de San Francisco Xavier.

En las dos villas donde residen los Concejos centrales, las ceremonias han revestido un brillo particular.

En Lión, el Santo Sacrificio de la misa lo ha celebrado SS. Ilma, el Arzobispo, en la iglesia de Ainay, magníficamente adornada. Antes de la bendición del Santísimo Sacramento, SS. Ilma. Monseñor Vidal, marista, vicario apostólico de las Islas Fidji, ha pronunciado una alocución. Después de rendir homenaje y atestiguar su agradecimiento á los SS. Directores de la Obra, el prelado ha puesto de manifesto á su numerosísimo auditorio, los desórdenes y la degradación moral que debe remediar y sobre este tema, ha expuesto un cuadro sorprendente, de las costumbres de los Fidjianos antes de su evangelización.

En Paris, se cantó una misa pontifical por SS. Ilma. Monseñor Le Roy, superior general de los Padres del Espíritu Santo, en la capilla del Seminario de las Misiones Extranjeras. Nada tan conmovedor como esta fiesta del grande apóstol de las Indias, celebrada en medio de esos jóvenes aspirantes al apostolado, para los cuales el lugar del peligro es el lugar del honor.

Las limosnas de la Obra de la Propagacion de la Fé.

Al ver la luz nuestra entrega del mes de Marzo, no conocemos todavía el importe de las limosnas de 1896. Todo lo que podemos esperar, es que nuestros presupuestos no sean inferiores á los anteriores. Lo confesamos, nuestra ambición es mucho mayor, pues si la cosecha es buena al primer aspecto, ¡que insuficiente es, repartida entre todos los obreros apostólicos!

De todos modos, nos ha alentado mucho el ver la solicitud con que varios de N. S. los Arzobispos y Obispos de Francia, nos

han dedicado en parte, sinó en totalidad, el producto de las limosnas del Jubileo nacional. ¡Qué se dignen aceptar aquí nuestro agradecimiento y nuestras sinceras gracias!

Otra cosa es también para nosotros un consuelo y una esperanza para lo futuro, y es el observar, que el número de las decenas personales vá aumentando. Muchos de nuestros bienhechores comprenden que si la ofrenda de 2 frs 60 basta, para participar de los favores espirituales concedidos á la Obra de la Propagación de la Fé, esta suma se fijó, para hacerla asequible á todos, pero no se ha tenido el propósito de poner límites á la caridad. Por eso, las personas favorecidas por la fortuna, consienten ya de buena gana, en entregar por sí solas, el producto de una decena entera, ó sea 26 francos. Dios quiera que se generalice este buen pensamiento, pues si las decenas personales se multiplican, pronto nos permitirán nuestros presupuestos acrecentados, el satisfacer en mayor escala, lo que el apostolado solicita de nosotros.

Tampoco nos referimos á los dones más generosos todavía, que figuran en los ingresos de la Obra. Dios bendiga á esos bienhechores insignes, que bajo el velo del anónimo, no quieren tener por recompensa de su generosidad, más que los favores del Cielo.

Entre esos dones, los hay que nos conmueven profundamente, pues ponen de manifiesto, todas las ingeniosas estratagemas de que se vale la caridad, todas las delicadezas de los corazones cristianos: pequeñas loterías organizadas en reuniones de familia, privaciones que se imponen los pobres niños y las modestas obreras, para entregar su óbolo á los misioneros. ¿No es eso un manojo de flores, que Dios recoge con amor, y con el cual formará la corona gloriosa de esos donantes desconocidos?

Muy conmovedoras limosnas nos llegan de las Misiones sostenidas por nuestras ofrendas. Respondiendo á nuestros deseos, los venerables vicarios apostólicos, de concierto con sus misioneros, han organizado las decenas, y empiezan á mandarnos sumas, débiles, sin duda, pero preciosas, como el óbolo de la viuda de que habla el Evangelio. Entre otras varias, he aquí una carta que nos remite el superior del Seminario de Santa Ana de Jerusalen:

« Tengo el honor y el mayor placer de remitirle á V. 168 fr. 25, producto de la colecta hecha en Santa Ana, para vuestra grande Obra, durante el año 1896. La suma es bien pequeña en comparación con la que nos consignáis, apenas os

... los intereses de los pueblos que se le han encomendado...



Monseñor SANCHEZ de las Heras, dominicano, vicario apostólico de Amoy

pagamos los intereses. Pero, ¡són tan pobres nuestros queridos seminaristas! El año que viene, espero que haremos más... »

Terminaremos expresando el deseo, de que pronto, cada Misión figurará en nuestras listas con las ofrendas de sus neófitos. Esto será un lazo más que unirá á los bienhechores de nuestra Obra con sus protegidos y nuestros asociados se inclinarán á socorrer con mayor generosidad aún á esos cristianos nacidos ayer, que conocen ya las delicadezas de la caridad.

LAS MISIONES CATOLICAS

Entre los *documentos* notables que publica en este momento nuestro Boletín semanal ilustrado, *las Misiones Católicas*, citaremos en particular un estudio sobre *los Pígemeos*, de Mons. Le Roy, antiguo vicario apostólico del Gabón, hoy superior general de la Congregación del Espíritu Santo. Este trabajo que encierra como preludeo todo lo que se ha dicho en la antigüedad y en nuestros días sobre ese misterioso pueblo, por los más ilustres exploradores, seguirá con las propias observaciones del sábio prelado. Todos nuestros lectores saben con que colores pinta el autor las nociones más abstractas y como une al encanto del relato, los recursos todos del dibujo.

Al propio tiempo se publican otros trabajos : primero, *Un verano en el Japón boreal*, debido á la pluma viva y graciosa de M. Ribaud ; luego, la *Historia del Tonkin*, misión gloriosa donde la sangre de los mártires ha sido sementera de cristianos, por M. Lounay : luego, más tarde vendrán narraciones sobre Túnez, las Indias, Oceanía. El año se prepara pues feliz para nuestro Boletín y no dudamos que aumentarán todavía las simpatías y el número de sus lectores.

Cada abonado al Boletín recibirá este año, como prima gratuita, un magnífico mapa del *Soldán francés y de las misiones de la costa occidental de Africa*, hecho con los informes de los misioneros y de los últimos exploradores, por M. Pablo Vuillot, individuo de la Sociedad de Geografía de París, tirado en cuatro colores.

Todos los años forma un hermoso volúmen in 4º de más de 600 páginas con cerca de 200 grabados y mapas de mucho valor.

Así se tiene la historia de la Iglesia y del apostolado católico en narraciones cuya verdad aumenta el mérito y el interés.

El abono es de 10 francos para Francia, 12 francos para la Unión postal. Mándese en libranza al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, calle de la Charité, Lyon. También se abona en las oficinas de la Obra, 12, calle Sala, Lyon, y 20, calle Cassette, París.

Se mandará un número de muestra gratis á todo el que lo pida á la calle de la Charité, 14.

Los productos de los abonos se consagran por entero á los misioneros.

Un ruego a los Misioneros.

Volvemos á rogar á los Misioneros que no hablan francés, se sirvan remitirnos relatos sobre sus trabajos, éxitos y penas. Nosotros nos encargaremos de traducirlos. La Obra de la Propagación de la Fé es universal como la Iglesia y los *Anales* han de ocuparse por igual de todas las misiones del mundo.

Un folleto de propaganda.

Prontuario della pia opera de la Propagazione della Fede, per Federico Demartino, primicerio della Metropolitana di Sorrento, Consigliere della Opera. De venta en casa del autor, en Sorrento (Italia).

Es deber nuestro el llamar la atención de aquellos de nuestros lectores que comprenden la lengua italiana, sobre el opúsculo cuyo título acabamos de transcribir. Se debe á la pluma de un sacerdote venerable que consagra después de muchos años los esfuerzos del más ilustrado celo, al desarrollo de la Obra de la Propagación de la Fé en la archidiócesis de Sorrento. Daremos á conocer como muestra del tomito, la carta que nos manda su piadoso autor:

« Este pequeño opúsculo tiene por objeto excitar el celo de la Obra con motivo de su 75º aniversario.

« La importancia de las noticias que contiene el folleto, el atractivo de sus grabados diferentes y las ventajas concedidas á los suscriptores, me dejan esperar que será difundido con amplitud.

« Los libros pequeños tienen la ventaja de extenderse con mayor facilidad y se leen con gusto. Creo que un Manual bien hecho es uno de los medios más eficaces para dar á la Obra mayores desarrollos, como lo tiene ordenado el Padre Santo. »



Noticias de las Misiones

EUROPA

DISTINCIONES HONORÍFICAS CONCEDIDAS Á MISIONEROS

El *Diario Oficial* francés publica el nombramiento de caballero de la legión de honor, de Mons. Vey, vicario apostólico de Siam. Mons. Vey se encuentra hace 28 años al frente de las misiones francesas en Siam y Laos, donde se ha dedicado al desarrollo de la instrucción y á obras caritativas.

Mons. Masot, dominicano español, vicario apostólico del Fokien (China), ha sido ascendido á oficial de la legión de honor. Mons. Masot, rige la misión del Fokien desde 1884.

ASIA

MISERIA ENTRE LOS CRISTIANOS EN MESOPOTAMIA

El R. P. Galland, dominicano, misionero en Van, escribe al Reverendísimo Padre Boulanger, de los Hermanos Predicadores, provincial :

« Desde hace dos meses, he hecho la visita de las residencias de nuestra misión, y he llegado aquí hace quince días. No sé como explicaros la tristeza que nos ha embargado, al ver en las poblaciones cristianas que hemos atravesado, las huellas recientes del saqueo y del incendio. Casas sin techo ni puertas, todas abiertas y vacias ; iglesias profanadas y en idéntico estado; cosechas abandonadas en los campos por falta de brazos y de animales de carga; importantes localidades casi despobladas; no se vén más que grupos de mujeres y de niños vagando entre las ruinas, pués los hombres han sucumbido la mayor parte por las balas ó el puñal de los Kurdas. ; Qué espectáculo tan lamentable!

« En los más insignificantes poblados, las víctimas se cuentan á centenares y es de notar que por todas partes las primeras lo han sido los sacerdotes luego los maestros de escuela, los principales

propietarios y otras personas influyentes. En seis poblaciones armenias por donde hemos pasado, que tenían tres ó cuatro sacerdotes, ni uno solo ha escapado al degüello. Hoy, esa población diezmada, aun presa de terror, se encuentra expuesta á nuevos y más terribles desastres. Los Kurdas llegan á cada instante y se llevan el ganado de los habitantes cristianos, y la escasa cosecha que pudieron salvar.

« Las enfermedades contagiosas, consecuencia de las emociones y miserias, reinan en Van y sus poblaciones causando una mortalidad considerable. Por fin, la escasez que empieza, nos hace temer el hambre general, no solo para el invierno que viene, sino también para dos años consecutivos, en vista de que este año, la cuarta parte de las tierras apenas fueron sembradas.

« En estas circunstancias, nuestros Padres ván á atravesar un período muy difícil. Los auxilios que la caridad pública ha puesto á su disposición, pronto quedarán agotados. La misión está á demás turbada desde las matanzas, durante las cuales todos los católicos de la ciudad se refugiaron en sus casas. Los Padres han tenido que asistir desde entonces á muchas viudas y huérfanos sin padres, sin hogar, sin apoyo. A unas cuarenta familias de las más necesitadas, les pasan una pensión mensual. No hay día que no se presenten los desgraciados tendiendo la mano, y son personas, en su mayoría, que gozaban hace poco de cierto desahogo; el número de infelices y el grado de miseria irán creciendo sin cesar. ¡Qué Dios nos venga en ayuda!

UN HOSPITAL EN RAJPOUTANA

El R. P. Bertrand, capuchino, prefecto apostólico, escribe de Ajmere:

« Hace tiempo que tengo formado el proyecto de que os voy á hablar hoy.

« Hace varios años que visitaba una diócesis de la India, que posee un hospital católico y me conmovió mucho el relato del bien inmenso cumplido por esta caritativa institución. Los ancianos y los enfermos que en ella son admitidos, todos paganos al entrar allí, no tardan en verse tocados por la mano de Dios de la caridad de que son objeto y se hacen cristianos. Allí viven tranquilos y felices los pocos días que les quedan en este mundo, hasta que Dios les llama á mejor vida. Hay pocas misiones que no tengan uno ó varios

establecimientos de esta clase y deseo que el nuestro, aunque de fundación reciente no esté desprovista de él por mucho tiempo.

« ¡ Cuántas veces nuestros misioneros, al recorrer los pueblos, no han encontrado á desdichados ancianos que les rogaban con lágrimas en los ojos que los admitieran en su casa! ¡ Cuánto más fácil no hubiera sido en tales circunstancias, el recoger á esos desheredados, el hacer de ellos unos cristianos, y por lo mismo elegidos del Señor! San Pablo dijo que uno de los mayores crímenes de los paganos es el no tener caridad. Esta frase se aplica en toda su fuerza á los que vemos aquí á nuestro alrededor. Es un espectáculo profundamente triste del cual somos á menudo testigos, el ver á un anciano agobiado por las enfermedades, relegado á un rincón de su miserable choza, apenas vestido, muriéndose de hambre, sin que un corazón caritativo se conmueva por su triste suerte. Su mujer, sus hijos, su familia asisten con los ojos secos y el corazón insensible, á su lenta agonía; le miden el escaso alimento que prolonga más bien su martirio, en lugar de apaciguar su hambre. No es extraño oírles maldiciones y desear en alta voz el día que la muerte del paciente les libre de este ser ya inútil. Esta es la compasión que sabe inspirar el paganismo. Que una mano cristiana se tienda al infortunado; que un corazón lleno de amor de Dios y de celo por las almas le demuestre interés y ternura, entonces aquel hombre estará al punto ganado y pronto convertido.

« No tengo por que desasosegarme del personal que ha de encargarse de la dirección de este hospital; hace tiempo que está dispuesto; las religiosas que se dedican á visitar á los enfermos, no desean más que consagrarse en este asilo caritativo á cuidar de los desgraciados que la Providencia les mande, sin exceptuar á los leprosos...

« ¿ Qué es lo que puede atrasar aún la publicación de una obra tan evangélica? Los recursos que nos faltan. Por sencillo que sea el local que tenemos intención de edificar, para empezar necesitaríamos la suma de 5000 francos al menos. »

AFRICA

MONS. ROELENS, VICARIO APOSTÓLICO DEL ALTO CONGO

En la pág^a 83, damos el retrato de Mons. Roelens de los Padres Blancos, primer vicario apostólico del Alto Congo belga. Este prelado recibió el año 1896, la consagración episcopal en Malinas, de manos de S. Em. el Cardenal Goossens, que quiso dar de este modo un precioso testimonio de su simpática solícitud al primer obispo enviado por Roma á las lejanas regiones que Bélgica está llamada á conquistar á la civilización cristiana.

Mons. Roelens nació en Bélgica en 1853, entró en el noviciado de los Padres Blancos en 1880 y fué ordenado sacerdote en 1884. Después de algunos años pasados en la escuela apostólica de Voluwé y en el Escolasticado de Cartago, donde fué profesor, marchó en 1891 al Alto Congo. Después de cumplir las funciones de administrador apostólico de esta misión, fué preconizado su vicario apostólico, el 30 de Marzo de 1895 con el título de obispo de Djerba.

NOTICIAS DE MADAGASCAR

Sabéis que la grande isla africana forma actualmente dos vicariatos apostólicos; el norte de Madagascar es para los RR. PP. Jesuitas, y la parte meridional se ha confiado á los misioneros lazaristas. Mons. Crouzet nos dá estos interesantes informes respecto á las dificultades del apostolado en Fort-Dauphin.

« Nos vemos precisados á multiplicarnos para no retroceder ante las obras que por todas partes ponen á prueba nuestra actividad. A los deberes del misionero, á las funciones de maestro de escuela, añadimos una infinidad de otras ocupaciones, tan variadas como obligatorias: artes liberales, trabajos manuales, nada debe sernos extraño. Hay que ser ingeniero, arquitecto, carpintero, herrero, albañil y peón. Todo esto no solo una vez como por acaso, sino todos los dias. Para levantar nuestras modestas construcciones de madera, pondremos más actividad, tiempo y dinero, de lo necesario en Francia para levantar las de piedra. Estas construcciones nos son indispensables.

« Nuestros pensionistas varones, que son 30, y los externos, igual en número, llenan nuestras modestas salas y 50 muchachas ocupan los edificios dejados por los RR. PP. Jesuitas. Esto hace en números redondos cien personas que hay que instruir y mantener, porque aquí la alimentación del cuerpo corre parejas con la alimentación espiritual é intelectual.

« Hay que decir que estos discípulos no son difíciles. El traje es modesto y ligero; arroz tres veces al día, carne los domingos, y nada más; luego eso, que tan poco parece, constituye para nosotros una pesada carga.

« ¡Qué milagros hay que hacer para interesar á esta gentecilla! Ningún profesor indígena; habría que ir á buscarlos al Norte, y nuestros medios se oponen á ello. Nada de lo clásico; ningún libro francés; con algunos catecismos malgaches salimos del paso, también tenemos una vieja gramática francesa que nuestros muchachos copian con afán que no detiene las faltas con que siembran sus libretas.

« Pero, ¿porqué no pedir todas estas cosas á Francia á la isla de Reunión? ¿Porqué? ¡Dios mio! Estamos á fin de Setiembre y todavía no hemos recibido el correo de primeros de Junio. Pekin está menos lejos de Paris, que Fort-Dauphin de Tamatave, de San Pablo ó de San Dionisio de Borbón.

« Nuestras muchachas salen de apuros bastante bien. Les he proporcionado una máquina de coser, telas, y sea como sea, se visten. Pero ¡nuestros pobres muchachos! y todavía son los mejor arregladitos del país; hasta cuando un cordelito reemplaza un botón... »

El R. P. Camboué, procurador de la Misión de Madagascar, en carta que nos remite, nos dá mejores noticias de la gran colonia francesa y del movimiento de simpatía que se inicia á favor de Francia, desde hace algún tiempo entre los Malgaches, y nos manda el siguiente relato:

« El jueves 5 de Noviembre, tuvo lugar en la Catedral de Tananarive una imponente ceremonia. El día de Todos Santos, en la misa pontifical, en presencia del general Gallieni, Mons. Cazet anunció para el jueves siguiente una función solemne en sufragio de los soldados muertos en Madagascar.

« Desde el miércoles, el santuario y los muros de la Catedral estaban tendidos de negras guarniciones, presentándose los sol

dados, á cuyo cargo está la bandera francesa. También, ellos querían trabajar por sus compañeros. Algunas horas después, los colores nacionales flotaban en las bóvedas y columnas; la bandera cubría con sus pliegues el catafalco adornado con trofeos de armas dispuestos con gusto, completando esta imponente decoración dos piezas de artillería.

« Monseñor quiso asistir á la misa, de pontifical, y dar la absolución, oficiando el P. Valette, cura de regimiento. Los coros fueron excelentes, gracias al precioso concurso de algunos oficiales y soldados. La música de los alumnos de los Hermanos, tocó sus mejores trozos apropiados á las circunstancias. Pero lo que más impresionó, fué el espectáculo de aquella numerosa concurrencia, compuesta de casi todos los oficiales de la guarnición, con el general Gallieni á su cabeza. A estos señores, se añadieron los funcionarios civiles y los colonos de Tananarive. Las señoras francesas ocupaban los primeros sitios.

« A la salida, todos los alrededores de la Catedral estaban invadidos por una inmensa muchedumbre de Malgaches, cuya actitud mostraba la admiración y viva simpatía. Una vez más han podido comprobar en esta circunstancia, que *Católicos y franceses* significan siempre una sola y misma cosa. »

AMÉRICA

SE DESEA UN MISIONERO PARA UNA COLONIA CANADIENSE FRANCESA

Un francés establecido en Manitoba. M. Fayollat, no escribe de Wennipeg :

« San Claudio es una colonia exclusivamente francesa á 100 kilómetros al oeste de Winnipeg; su creación solo remonta á 1892. Cincuenta y cinco familias, esto es, la casi totalidad, han venido de Francia. Tenemos una capillita donde un sacerdote extranjero viene de vez en cuando á celebrar la Santa Misa. Pero nosotros quisiéramos más; nos gustaría tener un sacerdote que residiera entre nosotros; somos pobres y el sacerdote que se sacrifique viniendo á auxiliarnos, no tendrá que temer la pobreza. Verdad es, que la que habrá de sufrir, antes será aparente que real, pues consistirá principalmente en la desnudez de su iglesia. Nos propo

nemos abonarle desde ahora un sueldo anual de 1200 francos y este sueldo podrá aumentar con el bienestar de la colonia. Si un sacerdote francés quisiera sacrificarse por sus compatriotas establecidos en el extranjero, será el bienvenido; pero tendría que ser emprendedor, y conocer la agricultura, la medicina, etc.

LA NUEVA MISIÓN DE LAS PAMPAS

Don Pedro Orti, salesiano de Turin, escribe á Don Rua :

« Sabéis que Mons. Castellano, Arzobispo de Buenos-Aires, nos ha encargado de fundar un establecimiento en la Capital de estas provincias, la villa de General Acha, así llamada por llevar dicho nombre su fundador.

« No puedo contaros todas las pequeñas particularidades de nuestro viaje en ferro-carril de Bahía Blanca á Epupel; sería largo de contar. La vía que seguíamos ha sido construida hace poco y debe avanzarse con precaución, sopena de exponerse á accidentes inevitables, pero en verdad que los bueyes no arrastrarían más despacio un tren, y no serían más fatigantes.

« Después de haber puesto á prueba nuestra paciencia, llegamos por fin á Epupel, punto de parada actual de la vía férrea, que más tarde irá hasta la capital de las Pampas.

« Epupel es como las demás estaciones, una aldea; la estación es actualmente más importante que las otras, porque allí termina la vía. Para seguir el viaje, hay que tomar la diligencia. Cuando llegamos estaba átestada de baules, cajas, botijas, sacos de noche, cestos, en fin, de todo un mundo de objetos, cuyo sitio legal era la parte alta del coche y de hecho lo llenaban todo. « ¿ En donde se meterán los viajeros? » nos preguntabamos consternados por aquella invasión. Por una feliz casualidad, cuando tratamos de embarcarnos, fuimos solos á reivindicar la plaza.

Don Mangano y yo, nos arreglamos un sitio en el interior, entre los sacos y los baules. En cuanto á nuestro buen capitán, se arregló tan fraternalmente como pudo con el arriero.

« Gracias á la protección divina, pudimos llegar sin percance alguno, á la capital de las Pampas. »

OCEANÍA

25 AÑOS DE APOSTOLADO EN OCEANÍA

El R. P. Vicente de Paula Terlyn, uno de los más venerables misioneros de la Congregación de los Sagrados Corazones de Picpus, pués fué uno de los nueve primeros religiosos enviados á Oceanía, escribe desde la isla Kankura (Paumotous).

« Durante mis 25 años de misión, he pasado tres años en la isla Anaa. Durante 18 años, he tomado parte en la evangelización de las *islas del Este* y de las *islas del Medio*, con el venerado é intrépido P. German Fierens, que lleva actualmente 36 años de apostolado; es el apóstol de Tuamotu. Hemos construido capillas, rectorías, y escuelas, en casi todas las islas. El trabajo ha sido rudo, los viajes penosos y peligrosos, expuestos á estrellarnos en los terribles arrecifes que rodean las tierras. El P. Germán ha estado encerrado ocho meses en una isla y diez en otra, sin más provisiones que hostias y un poco de vino para la misa, sin un pedazo de pan, ni galleta, Vivía de frutos de *pandanus* y de almejas recogidas en la playa; de vez en cuando cogía algún pescado; para apagar su sed, solo tenía agua corrompida y á veces agua de coco.

« Mons. Verdier me ha encargado, en 1891, de la evangelización de las *islas del Oeste*, donde casi todo estaba por hacer. Este grupo consta de nueve islas habitadas, que hasta estos últimos tiempos, han sido el baluarte de los hereges en Tuamotu. A veces, hay siete ú ocho ministros americanos mormones ó *kanitos* en dichas islas. Además de las nueve islas de este grupo, tengo otras tres que visitar todos los años. Las distancias que hay entre unas y otros, són por lo general menos considerables en los grupos del Este ó del Medio. No obstante, los viajes son allí muy penosos; las goletas vienen raras veces á nuestros puntos y me veo obligado á navegar casi siempre á bordo de pequeñas barcas mal montadas. Cinco de estas islas poséen ya una capilla y rectoría. En las otras, es donde yo vivo, predico y digo misa, donde quieren recibirme; el altar es una sencilla mesa cubierta con doble mantel, sobre la cual pongo una piedra sagrada con una cruz y dos modestísimos candeleros. No brilla ante nosotros el oro ni la plata; la pobreza nada es, al lado

de la necesidad en que estoy, de habitar en casa de los insulares; para tener una idea de eso, es menester haberlo pasado. Espero edificar este año otra capilla con rectoría, en una de las islas que carecen de ella y el año que viene hacer otro tanto. »

LA PRIMERA TRAPA AUSTRALIANA

El R. P. Ambrosio, abad de la Trapa de Beagle Bay, escribe de este monasterio :

« Hace algunas semanas tuve el honor de anunciaros los primeros bautizos de nuestros *black-fellows*, para el 15 de Agosto. Hoy, este feliz acontecimiento es un hecho consumado. La fiesta de la Asunción de nuestra buena Madre ha sido para toda la comunidad una de esas jornadas de celestes delicias tan raras en la vida.

« Por telegrama invité al Obispo de Perth á que viniera para presidir nuestras ceremonias. El prelado no ha podido aceptar mi invitación; es pues en el seno de la familia que tuvieron lugar nuestras profesiones religiosas y nuestros bautizos de adultos.

« Dímos á esta bella y tierna ceremonia toda la solemnidad posible. Todos los paganos estaban sentados en torno del puesto ocupado por los nuevos cristianos y los oficiantes, siguiendo todos, sus movimientos con extraordinaria atención.

« La víspera, escogimos los nombres que habían de llevar los doce nuevos cristianos. Uno de ellos, Jo, se llamaría José; otro, llamado Monday (lunes), se llama ahora Edmundo; el tercero deseaba llevar el nombre del príncipe de los Apóstoles: Pedro. El cuarto Sebastián, los demás Luis, Remi, Narciso, Joaquín, León, Jaime y Tomás.

« La administración del bautismo á varios adultos, con el ceremonial prescrito es un acto muy largo. Hay que añadir luego, dos procesiones solemnes y el Oficio, y tendréis una idea de nuestras fiestas del 15 de Agosto. Empezó la misa á las 7 y media y concluyó á las 12 y cuarto.

« La impresión producida sobre los paganos fué considerable; al día siguiente, domingo, varios notables proclamaron que también ellos, querían ser cristianos. Uno de estos, cuyo hijo fué bautizado apostrofaba al P. Alfonso en plena iglesia y exclamaba animándose :

« — Te he dado á mi hijo, le has bautizado, estoy por ello contento, será feliz, consévalo. Yo también quiero ser cristiano; dentro

de dos lunas (meses) despediré à todas mis mujeres, no me quedaré más que con una, tu me bautizarás, pués te digo que quiero ser cristiano. »

« En el acto, veinte y dos ó veinte y tres han solicitado la instrucción para obtener el bautismo.

« Nuestro cazador Felix, el maestro-brujo del país, vá por fin á regularizar su situación; quiere ser cristiano por fuerza, pero tiene el corazón lacerado porque ha de despedir á una de sus mujeres. Hace tiempo que está luchando con la gracia por este obstáculo; ahora, las cosas están ya casi arregladas. Félix dará la más jóven de sus mujeres á su hermano Henry, uno de nuestros mejores marineros.

« Para la fiesta de San Bernardo, seis de los nuevos cristianos, vestidos con sotanas encarnadas y sobrepellices, hacían las veces de monaguillos y porta-insignias en la misa y en la salve. Los paganos que concurrían á ella, estaban tan atentos, que tenían su vista constantemente fija en el santuario y por dos veces olvidaron el sentarse cuando tenían que hacerlo.

« Ya véis que el estado de la misión es bueno, gracias á Dios, y como desearse pueda. Hasta ahora hemos sembrado con trabajo en la tristeza y el fastidio, pero la cosecha empieza á estar madura. »

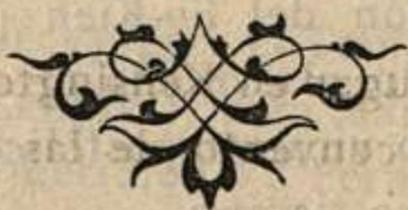
UN NUEVO CONVENTO DE RELIGIOSAS EN SIDNEY

Ultimamente, tuvo lugar en Kensington la función de poner la primera piedra de un convento de las hijas de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón.

Su Eminencia el Cardenal Morán presidió la ceremonia y pronunció un notable discurso. He aquí el resúmen :

« Hace un año, hizo notar el eminente arzobispo de Sidney, nos encontrabamos reunidos en la altura donde hoy vemos alzarse el colegio de los Misioneros del Sagrado Corazón. Asistíamos á la ceremonia de poner la primera piedra de este magnífico establecimiento. Hoy venimos aquí para la Congregación de las hijas de Ntra Sra. del Sagrado Corazón. Fundada hace solo 15 años en Isoudun (Francia), poseía, cuatro años después de su fundación una casa en Australia; en Botany donde trabajan con afán y prestan grandes servicios á la Iglesia, tienen un convento y un noviciado. Tienen también una escuela de 150 discípulos; en su escuela de Kensigton

de que están encargadas hace solo un año, dán la instrucción á 50 niños. Muy cerca de nosotros, los Padres Maristas han cumplido una obra digna de admiración, en las islas Pacíficas del Sur. Los misioneros del Sagrado Corazón trabajan con infatigable celo hace once años en los vicariatos de la Micronesia y Melanesia, pero por todas partes donde han ido los misioneros, han sido seguidos por unas mujeres atentas. Ya las Hermanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón han perdido algunas de ellas en estas lejanas misiones. Para reemplazarlas, las Hermanas quieren edificar un convento. Ya algunas jóvenes australianas han ido á sacrificarse á los salvajes y otras no desean más que ser admitidas. Las Hermanas son pobres en bienes de este mundo, pero en todo lo demás son ricas. Todo lo que podemos hacer es bien poco, en razón á lo que ellas se sacrifican. Hagamos todo lo posible para ayudarlas en sus trabajos para que podamos un día compartir su recompensa. »





Necrología

Mons. FABRE

ARZOBISPO DE MONTREAL

Mons Eduardo Carlos Fabre nació en 1827. Gobernaba 20 años ha la diócesis de Montreal. Sucedió en 11 de Mayo de 1876, á Mons. Bourget, de quien era coadjutor después de 3 años, cuando el venerable pontífice agobiado por la edad, dió su dimisión. Cuando S. S. Léon XIII elevó á Montreal á la dignidad de metrópoli, el 8 de Junio de 1886, Mons. Fabre fué promovido arzobispo.

Mons. Esteban SANCHEZ DE LAS HERAS

DE LOS HERMANOS PREDICADORES, OBISPO TITULAR DE ZABAI,
VICARIO APOSTÓLICO DE AMOY (CHINA)

Mons. Sanchez de las Heras ha muerto en Amoy, el 21 de Julio á la edad de 45 años. Había recibido la consagración episcopal el 12 de Mayo de 1895.

Este prelado nació en Navarra, Tudela, diócesis de Pamplona el 3 de Agosto de 1851. Tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de Ocaña, el 13 de Setiembre de 1868. Ordenado sacerdote, salió para la misión del Fo-Kien (China), donde durante 16 años, se ha sacrificado al servicio de las almas en Foucheou, hasta que fué nombrado vicario apostólico de Amoy, cargo que había de ocupar muy poco tiempo.

Mons. Eugenio BIFFI

DEL SEMINARIO DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE MILAN, ANTIGUO PREFECTO
APOSTÓLICO DE LA BIRMANIA ORIENTAL

El Boletín de las *Missioni Cattoliche*, anuncia la muerte en Cartagena (Estados-Unidos de la Colombia), de Mons. Biffi. Este prelado, antes de gobernar una diócesis de la América del Sur, fué durante varios años misionero en la Birmania oriental. Era prefecto apostólico de esta misión, cuando la Santa Sede le nombró, el 7 de Febrero de 1882, obispo de Cartagena. M. Biffi nació en Milán, el 22 de Diciembre de 1829.



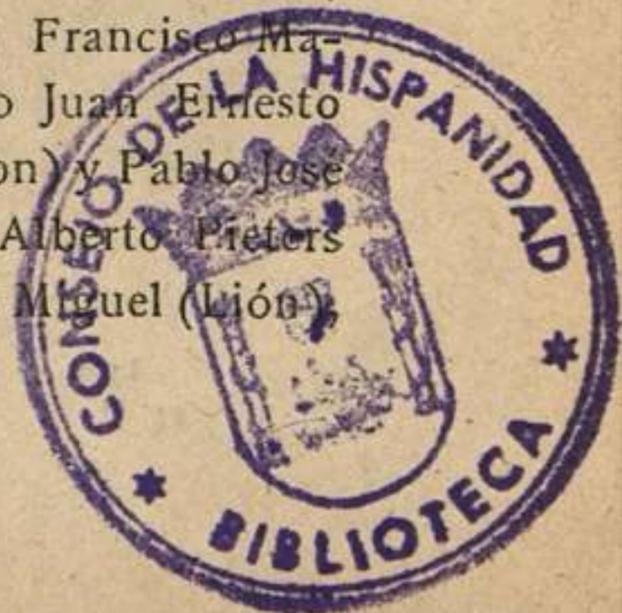
Recomendamos á las oraciones y sufragios de los misioneros y de nuestros lectores el alma de M. Legendre, consejero honorario del Tribunal de Casación. M. Legendre formaba parte del Concejo central de la Propagación de la Fé en Paris desde el 27 de Abril de 1888.

También recomendamos á las oraciones de los misioneros y de los asociados, al tesorero diocesano de Módena (Italia), Sr. Ludovico Borrachi, que falleció el mes de Setiembre último.

Salidas de Misioneros

Se han embarcado en Marsella, los jóvenes sacerdotes de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris, cuyos nombres siguen: el 25 de Octubre de 1896: MM. Gustavo Eugenio Raoult (Coutances), para Nagasaki; Andrés Carlos Mariette (Bayeux), para la Cochinchina occidental; Juan Fergus Gauja (Agen), para el Alto Tonkin; José María Juan Lecorre (Rennes), para el Kuang-tong; Luis Burghoffer (Estrasburgo), para Malacca.

— El 8 de Noviembre: MM. Adriano Emilio Fillastro (Rouen), para el Tonkin oriental; José M^a Gaillard (Mende), para el Alto Tonkin; José Delalex (Annecy), para el Tonkin meridional; Enrique Julio Edmundo Rouyer (Langres), para Siam; Carlos Gabriel Nivet (Paris), para el Tonkin meridional; Fernando Alberto Chartier (Burgos), para el Tonkin occidental; Emilio Julio M^a Hebert (Rennes), para Osaka; Alejandro Andrés Legros (Coutances), para el Kuang-tong; Juan Noel Maria Guerin (Coutances), para Tokio; Augusto M^a Chapdeleine (Coutances), para Nagasaki. — El 22 de Noviembre: MM. Luis Augusto Asseray (Angers), para la Cochinchina oriental; José Constante Giraud (Luçon), para Pondichery; Jorge Juan M^a Cance (Montpellier), para la Birmania meridional; Luis Clemente Duvelle (Versailles), para Malacca; Francisco Magloire Tabourel (Rennes), para el Maisur: Luciano Juan Ernesto Marulier (San Dié), José Juan M^a Boussean (Luçon) y Pablo José M^a Martin (Coutances), para Cambotge; Gabriel Alberto Prieters (Cambrai), para la Cochinchina septentrional y Luis Miguel (Lión), para el Maisur.



— El R. P. Emmeran Schulte que vá á las islas Sandwich (Oceanía) y el Hermano escolástico Adalberto Rielander enviado á Molocai, religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones (Picpus) y originarios de la diócesis de Paderborn (Alemania), se han embarcado en el Havre el 2 de Octubre de 1896.

— He aquí los nombres y destinos de los misioneros de la Congregación del Espíritu Santo y del Santo Corazón de Maria, que salieron hace poco para las misiones.

Para la Senegambia, el 10 de Noviembre, los HH. Cristoba' Schmitt, Marciano Neumeyer (Estrasburgo) y el H. Corneille Siepe (Paderborn); el 25 de Noviembre, un novicio-aprendiz, M. José Cosson (Saint-Brieux). — Para el Gabón, el 10 de Noviembre los RR. PP. Duron (Clermont) y José Leveque (Seez). — Para el Congo francés, el 10 de Noviembre, el R. P. Mathurin Luec (Vannes), de regreso á su misión. — Para el Ubangui, el 10 de noviembre, de regreso á su misión, Mons. Angouard, el H. Honorato Hang (Estrasburgo) y cinco nuevos misioneros, los RR. PP. Juan Luis Gestin (Quimper), Juan M^a Couillard (Coutances), Juan Francisco Falconnet (Annecy) y los HH. Fabiano Rhinn, Enrique Deios (Estrasburgo). — Para los Estados-Unidos, el 31 de Octubre, el H. Valeriano Spielmann (Estrasburgo). — Se han embarcado el 23 de Diciembre, en Lisboa para la Cimbebasia, el R. P. Ernesto Lecompte (Seez) prefecto apostólico, de regreso á su misión, con los RR. PP. Hermann Klein (Colonia) y Emilio Francisco Blanc de San Claudio. Para el Congo portugués, el 6 de Enero, en Lisboa, el R. P. Cristobal Rooney, de la diócesis de Dublin.

— El R. P. M^a José del Sagrado Corazón, carmelitano descalzo, se embarcó en Marsella el 24 de Enero de 1897 para la misión de Bagdad, Mesopotamia.

il Gerence, T. MOREI